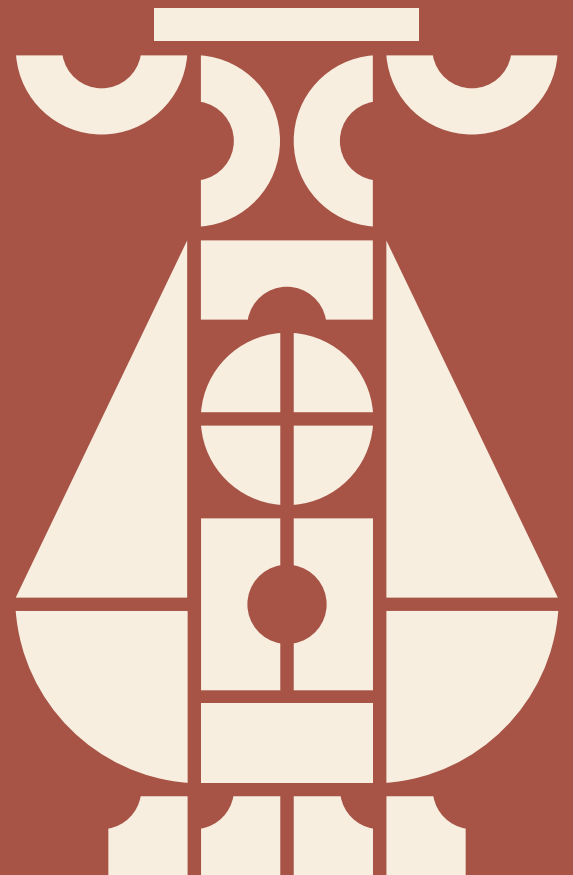
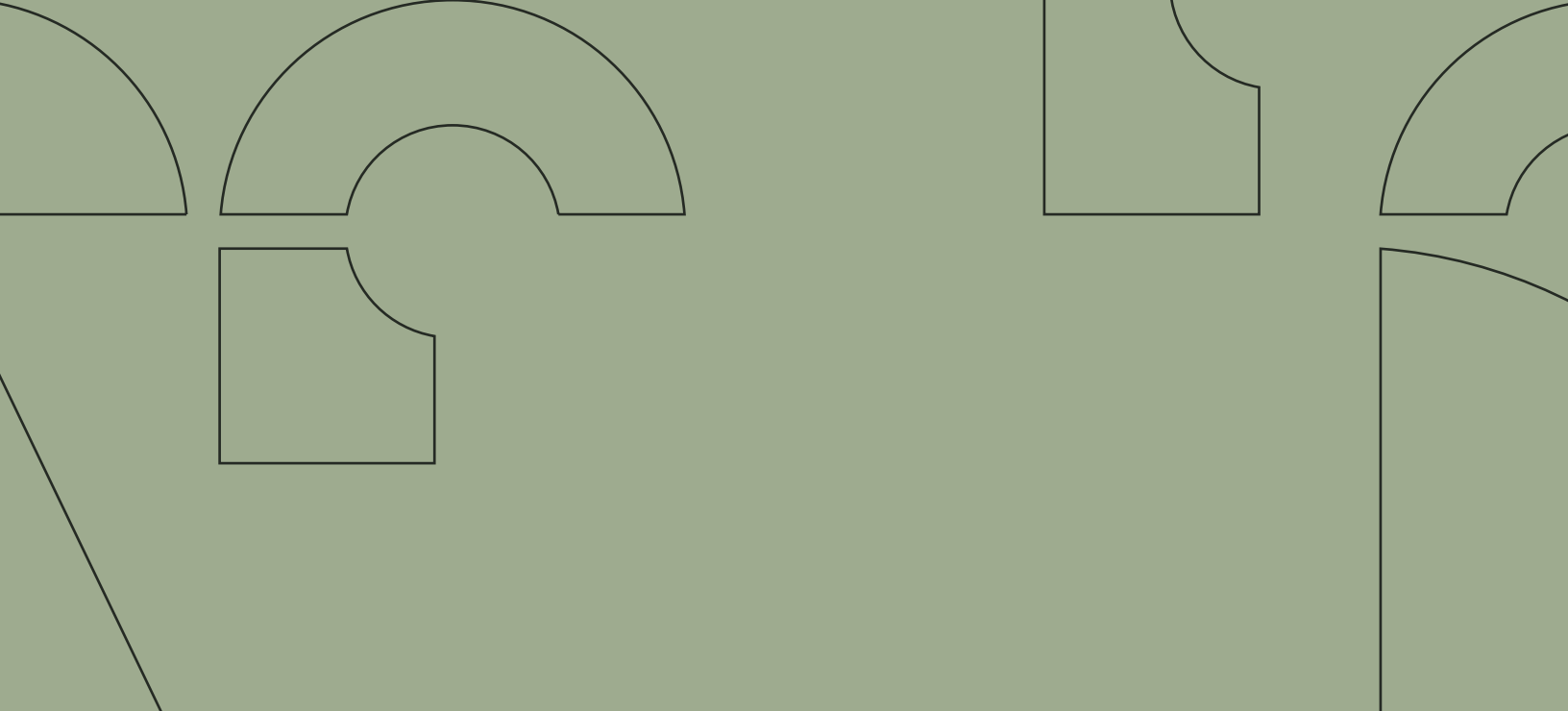


ROMANOS

DE LA CULPA ——— A LA GRACIA

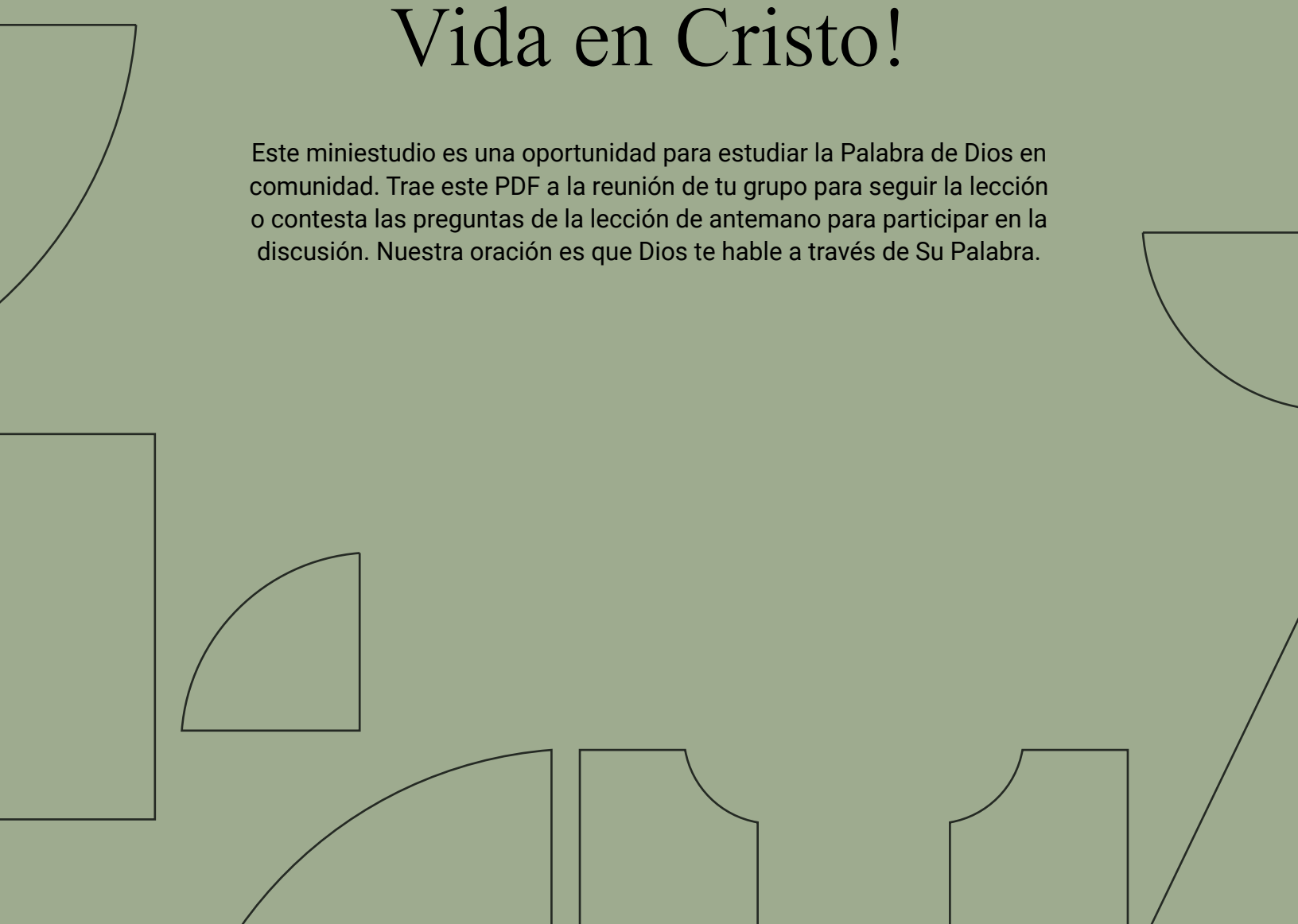
VIDA EN CRISTO





¡Bienvenido a Vida en Cristo!

Este miniestudio es una oportunidad para estudiar la Palabra de Dios en comunidad. Trae este PDF a la reunión de tu grupo para seguir la lección o contesta las preguntas de la lección de antemano para participar en la discusión. Nuestra oración es que Dios te hable a través de Su Palabra.





¿Qué es BSF?

Bible Study Fellowship es una comunidad global de 500,000 hombres, mujeres, estudiantes y niños que estudian juntos la Palabra de Dios. Cada año, los grupos de BSF estudian durante 30 semanas, ya sea en persona o en línea.

¿Cómo funciona el estudio bíblico?

Este miniestudio incluye tres lecciones. Esta lección de muestra se completa en una semana.

Para empezar:

Lee y responde cada día las preguntas correspondientes al pasaje asignado.

Asiste a un grupo de BSF, comparte tus respuestas o escucha la discusión.

Escucha la enseñanza semanal sobre el pasaje de la semana (con tu grupo o mediante del audio grabado).

Lee las notas que contienen el trasfondo histórico del pasaje y su aplicación a la vida.

¡Repite este proceso con cada lección!

¿Cómo puedo unirme a BSF?

Si un amigo te invitó a unirse a su grupo, simplemente asiste con él. De lo contrario, para encontrar una clase en tu área o unirse a un grupo de BSF Online, visita join.bsfindernational.org.

Esperamos que disfrutes de este método de estudio de cuatro pasos para explorar la Palabra de Dios en comunidad con otros. ¡Gracias por elegir estudiar con Bible Study Fellowship!



No hay un solo justo

Romanos 3:1-20

Preguntas de la Lección 4

Como estás comenzando con la Lección 4, no necesitas responder las preguntas del primer día de esta semana.

Primer día: Lee las notas de la Lección 3.

Las notas y la enseñanza refuerzan la verdad del pasaje para entenderlo y aplicarlo en la vida diaria.

1. ¿Qué puntos de la enseñanza te hicieron reflexionar sobre la pecaminosidad inexcusable de la humanidad ante Dios?
2. ¿Cómo te ayudaron las notas a ver de otra manera el juicio de Dios sobre creyentes y no creyentes?

Segundo día: Lee Romanos 3:1-4.

Lee y responde las preguntas del pasaje asignado cada día para discutirlos con tu grupo.

Pablo respondió a objeciones sobre la fidelidad de Dios.

3. a. ¿Qué ventajas podrían haber creído tener los judíos porque se les confiaron las palabras mismas de Dios? (Consulta también Romanos 2:6-29).
- b. ¿Cómo ofrece la Palabra de Dios ventajas espirituales? ¿Qué otras ventajas espirituales disfrutaban los creyentes?
4. ¿Cómo las promesas de Dios a los judíos te ayudan a entender la fidelidad de Dios mencionada en Romanos 3:3-4? (Consulta también Génesis 12:1-7; Deuteronomio 30:15-20; Jeremías 31:35-37; y otros versículos que conozcas).

5. a. Según Salmos 51:1-6; Juan 3:18-19 y Santiago 1:13-14, ¿quién es responsable del pecado y la incredulidad de la persona?
- b. ¿Cómo impacta esta verdad en tu manera de ver tu propio pecado y cómo puedes orar para que Dios te ayude?

Tercer día: Lee Romanos 3:5-8.

Pablo respondió a objeciones sobre la justicia de Dios.

6. a. ¿Qué “términos humanos” expuso Pablo como erróneos?
 - b. ¿Por qué es justificada la ira de Dios? (Consulta también Romanos 1:18-32; 2:1-5).
7. a. ¿Qué revela la respuesta de Pablo a este argumento humano, sobre las personas que lo creen? (Consulta también Lucas 6:46).
 - b. ¿Qué argumento humano das para tu pecado? ¿Qué revela esto sobre tu actitud hacia el pecado y cómo puedes pedir ayuda?

Cuarto día: Lee Romanos 3:9-18.

Pablo describe la condición pecaminosa de la humanidad, utilizando pasajes del Antiguo Testamento.

8. Escribe los atributos que Pablo menciona después de usar la frase “no hay” en los versículos 10-12. ¿Qué dice esto sobre el estado de la humanidad?
9. a. ¿Qué palabras o frases en los versículos 13-14 revelan la seriedad con la que Dios considera nuestro modo de hablar? (Consulta también Salmos 14:1-3; 53:1-3).
 - b. ¿Qué advertencia recibes sobre tus propias palabras? (Consulta también Santiago 3:5-10; Mateo 12:34-37).

c. ¿Cómo te gustaría que Dios hiciera crecer y transformara las intenciones de tu corazón que motivan tus palabras y acciones?

10. a. Según el versículo 18, ¿cuál es el pecado principal que da origen a los pecados mencionados en los versículos 13-17?

b. ¿Cómo describirías lo que significa temer a Dios (tenerle un respeto reverente)?

11. a. ¿Qué aprendes acerca de los poderosos efectos del pecado en estos versículos?

b. ¿Cómo has visto los efectos del pecado en tu vida?

Quinto día: Lee Romanos 3:19-20.

Pablo concluyó sus reflexiones sobre la injusticia humana.

12. ¿Qué concluyó Pablo en los versículos 19-20?

13. ¿Qué quiso decir Pablo con “que todo el mundo se calle la boca y quede convicto delante de Dios”?

14. a. ¿Qué excusas le has estado dando a Dios por pecados específicos? ¿Por qué?

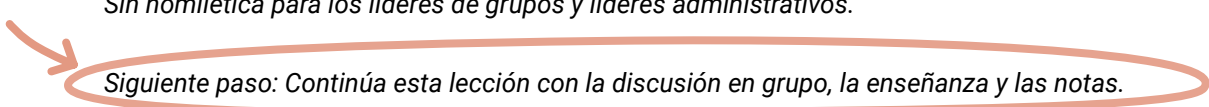
b. ¿Cómo impactan estos versículos en tu manera de ver el cumplimiento religioso de las reglas?

Sexto día: Repasa Romanos 3:1-20.

Todos están condenados por su pecado y son responsables ante Dios.

15. ¿Cómo te ha ayudado hasta ahora el estudio de Romanos a identificar, confesar y apartarte de tu pecado?

Sin homilética para los líderes de grupos y líderes administrativos.



Siguiendo paso: Continúa esta lección con la discusión en grupo, la enseñanza y las notas.

Enseñanza



Después de completar las preguntas diarias, escucha la enseñanza de esta semana. Algunos grupos la escuchan juntos, pero también puedes acceder a ella en línea escaneando el código QR.

Notas de la enseñanza

[illegible]

Notas de la Lección 4

Romanos 3:1-20

Profundiza en el pasaje de esta semana leyendo las notas de la lección, que incluyen el trasfondo histórico del pasaje y su aplicación a la vida.

Versículo central

“Así está escrito: ‘No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios’”. (Romanos 3:10-11)

Esquema

- Defensa insuficiente – Romanos 3:1-8
- Acusaciones ineludibles – Romanos 3:9-18
- Veredicto irrefutable – Romanos 3:19-20

Preparación

El enojo, la frustración y la decepción suelen acompañar al fracaso. Nadie trata intencionalmente de mostrar sus defectos, pero es imposible evitar cometer errores. Algunos tropiezos reciben gracia y ánimo para intentarlo de nuevo. Otros deslices más graves resultan en vergüenza y rechazo. **¿Cómo podemos proteger nuestra autoestima y el valor que tenemos en la comunidad cuando nuestras faltas y fracasos quedan al descubierto?** Existen varias estrategias que prometen ayudarnos a sobrellevar el impacto negativo del fracaso. ¿Minimizas el impacto, racionalizas las causas o comparas tus errores con los de otros? El mundo dice que podemos ignorar nuestros fracasos o tratar de sacarles provecho, pero las Escrituras dicen algo completamente diferente.

Pablo declara enfáticamente y demuestra claramente que ninguna persona logra alcanzar la norma de justicia de Dios. Nadie puede minimizar, racionalizar ni sacar provecho de su pecado contra su Creador. Solo Dios puede juzgar con justicia la condición arruinada del ser humano. **Todos están condenados por su pecado y son responsables ante Dios.** En lo que respecta a la justicia, todo ser humano nace siendo un fracaso. Esta verdad mata el orgullo y hace que el evangelio de la justicia por la fe, proclamado por Pablo, sea la mejor noticia que la humanidad haya recibido. ¿Estás listo para aceptar la mejor mala noticia de todas?

Defensa insuficiente – Romanos 3:1-8

En Romanos 1-2, Pablo dejó en claro que Dios se ha dado a conocer y que todas las personas lo rechazan por su pecaminosidad. La corrupción del pecado se filtró del jardín del Edén y entró en todo hombre, mujer y niño. La culpa del pecado aflige a todos los grupos demográficos y culturales. **Sin esta verdad, las personas no reconocen que solo la fe en Jesucristo garantiza la salvación.**

Al inicio del capítulo 3, leemos las respuestas de Pablo a preguntas difíciles que podrían surgir de su enseñanza directa en el capítulo 2. Pablo continuó su carta con un formato de pregunta y respuesta que habría sido familiar tanto para las audiencias judías como romanas. **Al refutar tres objeciones, Pablo afirmó la fidelidad de Dios y la responsabilidad de la humanidad por su injusticia.** La justicia de Dios se mantiene firme ante objeciones y acusaciones.

La primera objeción – 3:1-2

Sabiendo que Dios no tiene favoritos,¹ los lectores de Pablo podrían haberse preguntado: “Entonces, ¿qué se gana con ser judío o qué valor tiene la circuncisión?” Esta pregunta pone en duda el papel de los judíos en el plan redentor de Dios. ¿Por qué eligió Dios a Abraham y a sus descendientes como Su pueblo?² ¿Por qué dio Dios la circuncisión como señal de Su pacto?³ ¿Acaso fue vana la obra de Dios antes de Cristo?

En lugar de ignorar las ventajas espirituales de los judíos, Pablo las ratificó con firmeza. Romanos 9:4-5 enumera muchas ventajas judías: la adopción como hijos, la gloria divina, los pactos, la ley, la adoración en el templo, las promesas, los patriarcas y la ascendencia humana del Mesías. **Dios le concedió generosamente a Israel estas ventajas para ayudarlos a representarlo ante el mundo y, un día, reconocer y creer en Jesús.** Lamentablemente, la mayoría de los judíos confiaron en sus ventajas espirituales en lugar de confiar en Jesús para ser salvos del juicio de Dios. Sin fe en Cristo, las abundantes ventajas espirituales conducen a la autojustificación y a la incredulidad.⁴

“Las palabras mismas de Dios” habían sido confiadas a los judíos antes de ser compartidas con los gentiles. La palabra griega del Nuevo Testamento que se usa aquí para la revelación escrita de Dios, *logia*, se refiere a Sus palabras vivas y autoritativas, que deben recibirse con humildad y sumisión.⁵ Dios invita a todos a conocerlo a través de la revelación divina de las Escrituras. La Biblia revela el plan de Dios que se desenvuelve para restaurar Su creación a través de Jesucristo. Sin la Palabra de Dios, vamos a la deriva en un mar de especulación humana. **Conocer la Palabra de Dios es una ventaja invaluable a la que cualquiera puede tener acceso.**

La segunda objeción – 3:3-4

A pesar de los regalos y las promesas que Dios dio a Su pueblo, la mayoría de los judíos rechazaron a Jesús, el Mesías. **La incredulidad llevó a los opositores judíos a dudar de la fidelidad de Dios a Su pueblo y a Sus promesas.** Para Pablo era tan importante responder a esta objeción que dedicó tres capítulos en Romanos⁶ para desarrollar la respuesta audaz que dio en el versículo 4: “¡De ninguna manera! Dios siempre es veraz, aunque el hombre sea mentiroso”.

Dios es eternamente fiel y verdadero; la incredulidad nunca es culpa Suya. **Cada uno de nosotros es dueño y responsable de nuestra incredulidad.** Pablo citó a David rey de Israel para enfatizar su punto.⁷ En dicho Salmo, David confesó que su pecado no fue un acto aislado, sino un patrón desde su nacimiento.⁸ Al igual que David, todos pecan porque nacen pecadores. Incluso intentamos culpar al Dios santo por nuestro pecado cuando Él revela nuestra infidelidad.

Muchos judíos creían que las promesas de Dios a Abraham les garantizaban la salvación. Hoy en día, muchas personas con antecedentes cristianos creen que merecen la salvación por tener padres creyentes, haber sido bautizados o por llevar vidas morales. Algunos creen que un Dios de amor nunca condenaría a nadie. Aunque son conocidas, estas creencias son falsas. **Nuestro Dios fiel salvará a todos los que ha prometido salvar, pero no sin fe en Su hijo.** La salvación nunca es automática; viene por la gracia de Dios mediante la fe personal en el único Salvador, el Señor Jesucristo.⁹ Esto es lo único que define el verdadero cristianismo.

1. Sin favoritismos: Romanos 2:11

2. Abraham es escogido: Génesis 12:1-3

3. La circuncisión como señal: Génesis 17:9-14

4. Justicia propia: Romanos 10:3

5. Las palabras de Dios: Hechos 7:38; Hebreos 5:12; 1 Pedro 4:11

6. La fidelidad a Israel: Romanos 9-11

7. Dios es justo: Salmos 51:4

8. Pecador de nacimiento: Salmos 51:5

9. Solo un Salvador: Hechos 4:12

La tercera objeción – 3:5-8

Pablo continuó respondiendo a la acusación inaudita de que el evangelio promueve el pecado para dar gloria a Dios. El capítulo 6 también habla de esta objeción. El argumento es el siguiente: “Pablo, tú dices que las buenas obras no salvan a nadie. Incluso dices que la salvación que Dios da a los pecadores le trae gloria. Si esto es cierto, ¿por qué no deberíamos pecar aún más para darle más gloria a Dios?”. Pablo calificó esta manera de pensar como una calumnia absurda. Dios no requiere maldad humana para destacar Su bondad. Sin embargo, la pecaminosidad de la humanidad deja en claro que Dios tiene razón en juzgar al mundo.

Jesús enfrentó un pensamiento similar cuando preguntó: “¿Por qué me llaman ustedes ‘Señor, Señor’, y no hacen lo que les digo?”¹⁰ Pablo afirmó que Dios es el juez supremo, justo y legítimo de Su creación. Jesús vino a satisfacer la justicia de Dios y a salvar a los creyentes del juicio y del dominio del pecado. Jesús no vino para dejar a las personas atrapadas en las garras devastadoras del pecado. Todos los que Dios salva están unidos con Jesucristo.¹¹ Él vive en los creyentes y les da poder para negarse a sus deseos pecaminosos, tomar su cruz y seguir Su ejemplo de santidad.¹²

Acusaciones ineludibles – Romanos 3:9-18

El argumento metódico de Pablo finalmente llegó a su dolorosa conclusión. **Todas las personas son pecadoras, indefensas y están arruinadas.** Aunque las duras acusaciones de Pablo son innegablemente verdaderas, esta no es la conclusión de su carta. Muchos evitan enfrentar esta dura verdad, pero estas realidades oscuras desaparecen frente a la luz brillante del poderoso evangelio de Dios, tal como Pablo lo fue revelando.

La pecaminosidad de todas las personas – 3:9

Los argumentos legales de Pablo concluyen con una acusación formal: “Tanto los judíos como los que no son judíos están bajo el pecado”. El peso de la culpa consciente e inconsciente pesa sobre todas las personas debido a los pecados que hemos cometido. **Las personas permanecen cautivas bajo el poder del pecado, que constantemente multiplica la culpa y atormenta a la humanidad.** No podemos alcanzar la norma justa de Dios. No podemos buscar a Dios ni entenderlo por nuestra cuenta. Este estado de ruina es la definición de nuestra total depravación. Lamentablemente, la depravación humana hace que sea difícil aceptar la realidad de nuestra condición condenada.

Lo que los pecadores no pueden hacer – 3:10-12

Pablo describió las limitaciones paralizantes de la humanidad citando el Antiguo Testamento. Como estudiantes que se preparan para un examen, nos gustaría creer que tenemos algún poder para prepararnos antes de que Dios nos evalúe, pero nunca conseguiremos la calificación necesaria. Cuando reconocemos nuestra culpa y que no tenemos esperanza de agradar a Dios, entonces podemos recibir Su favor inmerecido—Su gracia.

Incapaces de ser justos (3:10, 12) – El pecado desintegra la moralidad humana. Como escribió el salmista y citó Pablo, “No hay un solo justo, ni siquiera uno”.¹³ Esto no significa que las personas fallan en dar en el blanco por solo un poco. El primer capítulo de Romanos acabó con esa ilusión. **Desde la perspectiva de Dios, no tenemos justicia—no somos lo suficientemente buenos ni podemos estar delante de Dios—por nuestra cuenta.** Nada de lo que hacemos podría lograr que seamos aceptables ante Dios.

10. Jesús como Señor: Lucas 6:46

11. Unidos con Cristo: Romanos 5:12-6:23

12. Siganme: Lucas 9:23

13. Nadie: Salmos 14:1-3; 53:1-3

La trampa mortal del pecado

La doctrina del pecado, su carácter y universalidad

Cada persona es igualmente pecadora y está sujeta a la poderosa espiral de destrucción y muerte del pecado. Esta verdad bíblica da un golpe contundente al orgullo humano, señalando una derrota inevitable bajo la tiranía del pecado. Pablo transmitió esta verdad urgente para demostrar que cada persona necesita un Salvador más poderoso que el pecado: Jesucristo. El castigo justo por el pecado trae la muerte y la separación eterna de Dios. En lugar de defendernos a nosotros mismos y negar la presencia del pecado en nuestras vidas, el evangelio nos invita a confesarnos, alejarnos de nuestro pecado y buscar a Cristo y Su poder.¹

Todas las personas pecan al no conformarse perfectamente a la voluntad de Dios. Como Creador, solo Dios determina lo que es bueno y lo que es malo. Adán y Eva desafiaron la voluntad de Dios en el Jardín del Edén, desatando la muerte sobre la tierra y garantizaron que todos sus descendientes heredaran su rebeldía: una naturaleza pecaminosa.² La humanidad no está solamente enferma del pecado; el pecado ha dejado a todas las personas muertas en lo moral, intelectual y espiritual—sin responder a Dios.³

Cuando argumentamos, racionalizamos y negamos la gravedad del pecado, permanecemos atrapados en el dominio engañoso del pecado. El pecado roba poco a poco el gozo y la paz, separando a las personas de un Dios amoroso y de la vida abundante que Él ofrece. **En el ámbito de la incredulidad, el pecado enreda a las personas en una trampa mortal y eterna de condenación,⁴ disfrazada de libertad y placer temporal.** El pecado ciega a los incrédulos, dejándolos sin poder reconocer su necesidad de la gracia y misericordia de Dios. Negar el carácter destructivo y engañoso del pecado⁵, así como su presencia en cada vida⁶, es negar la necesidad del sacrificio de Jesús en la cruz.

Por medio de la convicción del pecado que trae el Espíritu Santo,⁷ Dios confronta a las personas con el terrible poder y las consecuencias del pecado. Cuando aceptamos que el pecado nos ha corrompido por completo y creemos que Dios envió a Jesús para restaurarnos, el pecado deja de determinar nuestro destino. **Jesús, sin pecado, entró voluntariamente en la trampa mortal del pecado, sabiendo que solo Él podría salir victorioso.** La fe en la muerte y resurrección de Jesús genera una vida nueva y poderosa, que ya no está indefensa ante las tentaciones del pecado. Como el vencedor sobre el pecado, Jesús bondadosamente ofrece la justicia de Dios a los pecadores que lo buscan por fe. ¿Has buscado la liberación del pecado que solo Jesús puede ofrecer? De ser así, ¿cómo se renueva en ti un sentido de gratitud al pensar en la victoria sobre el pecado que Jesús ganó por ti?

1. **Confesar el pecado:** 1 Juan 1:8-10

2. **El pecado inherente:** Romanos 1-3

3. **Muertos en pecado:** Génesis 2:17; 3; Jeremías 17:9; Efesios 2:1-2, 12

4. **El castigo del pecado:** Juan 3:36; Romanos 1:18-20; 2:5

5. **El engaño del pecado:** Hebreos 3:12-13

6. **El pecado universal:** Romanos 3:10-11

7. **La convicción del Espíritu Santo:** Juan 16:7-11

Si evaluamos a las personas desde un punto de vista humano, algunas parecen buenas o al menos mejores que otras. Sin embargo, la bondad humana no se puede comparar con la justicia de Dios. Nuestra justicia difiere de la justicia de Dios tanto como el dinero falso de un juego de mesa difiere del dinero real. Así como no podemos usar dinero falso para comprar productos reales, nuestras buenas obras nunca podrán comprar la salvación. A pesar de sus riquezas espirituales, Israel fracasó en encontrar a Dios porque le ofrecieron dinero falso en lugar

de la moneda real que solo Cristo podía ofrecer.¹⁴ **Dios requiere justicia verdadera que solo está disponible a través de Él.**

Incapaces de entender (3:11a) – El pecado deteriora el intelecto humano: “No hay nadie que entienda”. Desde nuestra perspectiva, algunas personas parecen entender mucho. Sin embargo, Pablo se refiere a una falta de percepción espiritual, no solo a un conocimiento humano insuficiente. **Desde el punto de vista de Dios, la sabiduría humana está en bancarota; sin Cristo, nadie realmente entiende ni adora a Dios.**¹⁵

Incapaces de buscar a Dios (3:11b) – El pecado debilita la voluntad humana: “No hay nadie que busque a Dios”. Desde nuestro punto de vista, la atención a las tradiciones religiosas, los lugares de adoración y las reliquias sagradas nos convencen de que las personas buscan a Dios. **Desde el punto de vista de Dios, las personas esconden sus corazones de Su atención y protegen sus mentes de Su influencia, usando la religión como un disfraz.** Sin la intervención bondadosa de Dios, las personas no podrían ni querrían buscarlo.¹⁶ Nuestra naturaleza pecaminosa desea menos a Dios que a cualquier otra persona o cosa. El pecado nos mantiene enfocados solo en nosotros mismos, volviéndonos impasibles hacia los demás. Hacemos lo contrario del gran mandamiento de amar a Dios y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.¹⁷

Humanidad en ruinas – 3:13-18

Romanos 1 describe claramente la triste ruina de la humanidad: “Se han llenado de toda clase de injusticia, maldad, avaricia y depravación. Están repletos de envidia, homicidios, desacuerdos, engaño y malicia. Son chismosos, calumniadores, enemigos de Dios, insolentes, soberbios y arrogantes; se ingenian maldades; se rebelan contra sus padres”.¹⁸ Las personas arruinadas no tienen entendimiento, fidelidad, amor ni misericordia. Después de presentar una lista tan completa de corrupción pecaminosa, ¿por qué Pablo confronta a los lectores con pecados aún más graves en el capítulo 3? En los versículos anteriores, el apóstol dio sus propias descripciones sobre la condición humana. En Romanos 3, Pablo citó pasajes del Antiguo Testamento, demostrando que desde siempre, las personas han necesitado el evangelio de la gracia. **Estos versículos mencionan tres características: palabras malvadas, actos de violencia y falta de temor de Dios.**

Palabras malvadas (3:13-14) – En Romanos 1, Pablo identificó pecados desagradables como el chisme, la calumnia y la arrogancia. A medida que avanzaba su carta, Pablo citaba salmos que llevaban a la reflexión, ayudándonos a entender que el habla ofensiva tiene un poder mortal. **Estas imágenes poéticas muestran claramente la relación entre la muerte y las partes del cuerpo que se usan para hablar.** Pablo invitó a sus lectores a imaginar gargantas que se abren como sepulcros y lenguas que sueltan engaños para destruir.¹⁹ Imagina labios humanos que gotean veneno y bocas supurando maldiciones y amargura.²⁰ Nuestras palabras muestran a quienes nos escuchan lo que hay en nuestro corazón, porque “de la abundancia del corazón habla la boca”.²¹ Cuando Dios creó a la humanidad a Su imagen,²² nos dio el don único, bello y poderoso del habla. Dios quiso que nuestras palabras se usaran para honrar y bendecirlo a Él y a los demás, pero, lamentablemente, muchas veces nuestras palabras maldicen y matan.²³

Actos de violencia (3:15-17) – Las ilustraciones intensas del Antiguo Testamento que Pablo usó fueron progresando de palabras malvadas a acciones violentas. Pablo citó las descripciones de Isaías sobre la violencia que separaba al pueblo de la justicia, la rectitud y la luz de Dios.²⁴ El camino de los que viven sin Dios

14. La justicia de Dios: Romanos 10:3

15. Inteligencia frustrada: 1 Corintios 1:18-20

16. Incapaz de someterse: Romanos 8:7

17. Amar a Dios y a los demás: Mateo 22:34-40; Marcos 12:28-34; Filipenses 2:1-11

18. La humanidad arruinada: Romanos 1:29-31

19. Gargantas y lenguas: Salmos 5:9

20. Labios venenosos y bocas maldicientes: Salmos 10:7; 140:3

21. Palabras reveladoras: Mateo 12:34

22. La imagen de Dios: Génesis 1:26-27

23. Bendiciones y maldiciones: Santiago 3:9-10

24. Actos violentos: Isaías 59:7-8

Perspectivas sobre la voluntad humana

Mientras consideramos las palabras de Pablo, examinar algunas formas en que los cristinos han luchado con lo que Martín Lutero llamó “la esclavitud de la voluntad” puede ayudarnos a entendernos mejor a nosotros y a los demás.

Pelagio y Agustín

Alrededor del año 400 d.C., el monje británico Pelagio dijo: “Si existe la obligación de hacer algo, debe existir la capacidad para hacerlo”. Pelagio creía que el pecado no le impide a la voluntad humana elegir a Dios o a la justicia. Él creía que la voluntad era neutra, libre para elegir entre el bien o el mal. Agustín, obispo de la ciudad norteafricana de Hipona, dijo que Pelagio no comprendía la gravedad del pecado. El pecado, una condición heredada, hace imposible que las personas decidan dejar de pecar. Agustín describió esta incapacidad natural de la humanidad como “no poder evitar pecar”. **La voluntad se encuentra libre de justicia, pero esclava del pecado; libre para alejarse de Dios, pero no para acercarse a Él.** Sin la ayuda sobrenatural de Dios, nadie deja de pecar ni elige a Dios.

Martín Lutero y Erasmo

Alrededor del año 1525, el reformador Martín Lutero y el humanista neerlandés Erasmo debatieron con intensidad sobre la voluntad humana. Erasmo sostuvo que la voluntad debe ser libre para que la persona también lo sea. Lutero aceptó que las personas tienen libertad para escoger cosas de menor importancia. Sin embargo, cuando se trata de elegir a Dios, la voluntad humana no tiene poder para hacerlo. Lutero afirmó: “estamos completamente entregados al pecado”. **Lutero declaró que debemos confesar no solo nuestro pecado, sino también nuestra ceguera e incapacidad de elegir a Dios o agradecerle con nuestros actos morales.** Lutero nos exhortó a todos a clamar a Dios por misericordia, porque solo Él puede ayudarnos. Quienes clamen al Señor descubrirán Su amorosa convicción y tierna dirección, llevándolos a los brazos del Señor Jesucristo para ser salvos.

Jonathan Edwards

El teólogo estadounidense del siglo XVIII, Jonathan Edwards, tenía una perspectiva diferente sobre este tema. En su obra *La libertad de la voluntad*, definió la voluntad como “aquello por lo cual la mente elige algo”. Edwards creía que la mente nunca es neutra, sino que considera que algunas cosas son mejores que otras. **La voluntad siempre elige libremente lo que la mente considera mejor.** Pero, ¿qué piensa la mente que es lo mejor? Aquí está el corazón del problema humano respecto a Dios. La voluntad es libre de elegir a Dios, pero la mente prefiere la autonomía individual por encima de la fe en Cristo y el reinado justo de Dios. Entonces, la mente obstruye la verdad de Dios y se aleja de Él.¹ A menos que Dios cambie el pensamiento mediante un milagroso renacimiento espiritual, todos eligen libremente la triste separación de Dios para siempre.

Jesús promete con amor: “Todos los que el Padre me da vendrán a mí; y el que a mí viene no lo rechazo”.²

Esta gran invitación fortaleció a Jonathan Edwards a afirmar que la voluntad no está cautiva sin una salida. Pero, ¿quién desea acercarse al Señor? La respuesta es: nadie, a menos que Dios ya esté actuando. Las mentes depravadas carecen de entendimiento espiritual, están cegadas a la verdad de Dios hasta que el Espíritu Santo la revele. Nadie lo ha expresado con más claridad que Jesús, quien dijo: “Nadie puede venir a mí, si no lo trae el Padre que me envió”.³

1. Verdad obstruida: Romanos 1:19-25, 28

2. Nunca rechaza: Juan 6:37

3. Nadie puede venir: Juan 6:44

tiene tres características distintivas: derramamiento de sangre; ruina y miseria; y sin conocimiento de la paz de Dios. **Quienes no tienen la paz de Dios mediante Jesucristo, dejan una senda de destrucción a su paso.**

Falta de temor de Dios (3:18) – El último pasaje citado por Pablo explica la causa principal detrás de todo acto malvado: “No hay temor de Dios delante de sus ojos”.²⁵ La naturaleza caída de la humanidad rechaza el respeto reverente hacia Dios. La arrogancia ciega a las personas, dejándolas sin poder ver su depravación ni la gloria de Dios. **Sin el poder para reconocer y rechazar nuestro pecado contra el Dios santo, todos tenemos que depender de la gracia y el poder de Dios para ser redimidos.**²⁶

Veredicto irrefutable – Romanos 3:19-20

En los primeros tres capítulos de Romanos, Pablo presenta un caso incontrovertible contra la humanidad. Pablo presenta nuestros pensamientos, palabras y acciones como testigos en nuestra contra. **El veredicto es irrefutable: Todos somos injustos.** Nadie puede escapar de la culpa por las innumerables faltas contra Dios. Nadie puede negar su responsabilidad ante Dios por sus acciones. Nadie merece ser declarado justo por Dios.

El no juicio sin las leyes de Dios es injusto, y el juicio con las leyes de Dios también es injusto. Las personas obstruyen la verdad que Dios ha revelado,²⁷ pero Dios escribe lo que Él exige en cada corazón. Todos han fracasado en cumplir con las expectativas de su conciencia y la Palabra de Dios.²⁸ Todos han pecado. Todos son culpables. Todos quedan silenciados ante el Juez, sin excusas.

Mientras las personas no entiendan que no pueden argüir el veredicto de Dios ni cumplir con Su norma de justicia por sí mismas, no pueden escapar de la ira que merece su pecado. **Todos están condenados por su pecado y son responsables ante Dios.** Sin embargo, existe un camino hacia la justicia que soportará el juicio de Dios— la fe en Jesucristo. Dios ofrece libertad de la culpa consciente e inconsciente como Su regalo bondadoso para todos los que se aferran a la obra redentora de Jesús en la cruz como su única justificación. Dios es rico en misericordia, compasión y perdón, y por eso ofrece una salida.²⁹ Este es el glorioso tema de las próximas lecciones.

Guardar en el corazón

Mantenerse firme

Pablo expuso la condición pecaminosa y el estado corrupto de la humanidad, lo que provocó objeciones y acusaciones contra Dios. Las protestas humanas contra el justo juicio de Dios se derrumbarán. Mediante el bondadoso regalo de Su palabra, Dios invita a todas las personas a conocerlo y a saber lo que le complace. Los que no creen no pueden comprender sus dudas humanas sobre la fidelidad y veracidad de Dios. La gloria autoexistente de Dios brilla con esplendor sin necesidad de contrastarla con la maldad humana. **La soberanía y el carácter justo de Dios perduran por la eternidad, sin ser empañados por el pecado humano.**

Mientras que Dios permanece perfecto en pureza y justicia, los creyentes e incrédulos continúan en corrupción pecaminosa, si no son rescatados por Dios. El pecado ejerce un control autoritario sobre nuestros pensamientos, deseos, voluntad y acciones. El pecado infunde las palabras y acciones humanas con un veneno tóxico capaz de destruirnos y a todo lo que amamos. Las personas no tienen poder para escapar por sí solas del dominio del pecado y sus consecuencias mortales. Pablo exhortó a los lectores a aceptar esta verdad y buscar

25. Sin temor: Salmos 36:1

26. Sin conocimiento: Salmos 36:2

27. Verdad obstruida: Romanos 1:18-20

28. Conciencia: Romanos 2:15

29. Nuestro escape: Efesios 2:1-10

el poder de Dios para rescatarlos. **Dios actúa por medio del evangelio que Pablo predicaba, abriendo los ojos al pecado y los corazones a la justicia purificadora de Jesús por medio de la fe.**

Poner en práctica

El Dios vivo, verdadero y justo se revela a Sí mismo—Su carácter y Sus planes—a través de la Biblia. Estas palabras antiguas responden las preguntas más importantes de hoy: ¿Cómo llegamos aquí? ¿Cuál es mi propósito? ¿Existe un Creador al que podamos conocer? ¿Importan mis elecciones? ¿Según cuáles normas seré juzgado? ¿Qué sucederá después que muera? **La Palabra de Dios explica el quebrantamiento que experimentamos en el mundo, y el camino hacia la restauración por medio de Jesucristo.** La verdad de Dios en las Escrituras revela misericordiosamente el pecado oculto en nuestros corazones y mentes. ¿Cómo demuestras que valoras la Palabra de Dios? Quizás gastes dinero para adquirir una Biblia con páginas costosas de bordes dorados, mostrándola con orgullo en tu casa o quizás colecciones tantas copias como sea posible. Tener la Palabra de Dios no significa que la Palabra de Dios gobierna tu corazón. A medida que leemos y con humildad permitimos que las verdades de las Escrituras dirijan nuestra vida, el valor de la Palabra de Dios crece en nuestros corazones. La verdad no es relativa, es transformadora. ¿Qué valiosa verdad sobre la respuesta de Dios a tu pecado, puede enriquecer y transformar tu vida hoy?

Es obvio—¡nadie es perfecto! Aunque muchos reconocen su imperfección, pocos admiten su depravación espiritual. ¿Y tú? La depravación no significa que seamos tan malvados como podríamos ser o que nunca hagamos el bien. Significa que, a fin de cuentas, nos falta lo necesario para caminar con Dios. En nuestra humanidad caída, nunca somos lo suficientemente buenos para igualar Su carácter. ¿Por qué nos cuesta menos admitir que nos falta conocimiento bíblico, que confesar una falta total de entendimiento espiritual? ¿Te resulta más fácil confesar tu inclinación de alejarte del camino correcto, que aceptar que tu camino está totalmente equivocado? ¿Qué hace que sea más fácil dar excusas para justificar el pecado, que dejar el orgullo y admitir con sinceridad que no puedes cumplir las normas de Dios? En nuestros corazones pecaminosos, queremos ser lo suficientemente buenos sin necesidad de la justicia perfecta de Dios. Tomar conciencia propia de la realidad del pecado y su poder destructivo despeja la neblina que esconde nuestra necesidad de Cristo. **Jesús no murió para hacernos mejores, sino para hacernos nuevos.** Cuando reconocemos que necesitamos la justicia de Cristo y lo recibimos por fe, el poder del pecado que nos separa de Dios se rompe para siempre y comienza la restauración. ¿Has confesado tu pecado y tu necesidad de que Jesús te salve?

El poder del pecado para gobernar nuestra vida se rompe en el momento en que ponemos nuestra fe en Jesucristo como nuestro Salvador. Si has confesado tu fe en Cristo, recibes libertad del poder y castigo del pecado como un regalo de Dios por gracia, sin que lo merezcas. Sin embargo, las prioridades, el habla y las acciones pecaminosas continúan en la vida del creyente. ¿Has notado cómo un deseo innato de protegerte y avanzar compite con glorificar a Dios? ¿Cómo te sigue tentando el pecado? ¿Eres consciente de cómo las personas, los productos y los problemas a tu alrededor influyen en tus valores y decisiones? Los creyentes disfrutan del poder creciente para decir “¡No!” al pecado y “¡Sí!” a la obra transformadora de Dios en sus vidas.

Mientras claman a Dios por ayuda para alejarse del pecado, los creyentes aman como Jesús ama y desean cada vez más lo que Jesús quiere. Un día el pecado ¡ya no existirá jamás! Hasta ese día, Jesús sostiene seguros a los creyentes y los invita a confesar sus pecados y recibir Su perdón purificador una y otra vez. La gozosa gratitud de los creyentes perdonados impulsa su adoración y testimonio sobre el poder del evangelio para salvar a todos los que creen.

Cómo Dios salva a los pecadores

Romanos 3:21-26

Preguntas de la Lección 5

Primer día: Lee las notas de la Lección 4.

Las notas y la enseñanza refuerzan la verdad del pasaje para entenderlo y aplicarlo en la vida diaria.

1. ¿De qué manera tuvo la enseñanza un impacto en tu comprensión de la condición pecaminosa de la humanidad?
2. ¿Cómo te ayudaron las notas a reconocer la gracia de Dios hacia ti, un pecador?

Segundo día: Lee Romanos 3:21-22.

Se ha manifestado la justicia de Dios.

3. a. Define la justicia. De acuerdo con estos versículos, ¿de dónde proviene la justicia y cómo se recibe?

b. ¿Qué revela la expresión “sin la mediación de la Ley” (“aparte de la ley”, RVR1960) sobre la forma en que las personas son tentadas a buscar la justicia?
4. ¿Cómo testifican la ley y los profetas del Antiguo Testamento que la justicia que Dios da es sin la mediación de la ley? (Consulta también Génesis 15:6; Jeremías 31:33-34; Ezequiel 36:23-27 y cualquiera otra referencia de las Escrituras).
5. ¿Qué revela sobre Dios Su disposición de ofrecer justicia a todos mediante la fe en Jesús? (Consulta también Juan 1:12; Romanos 10:9-10). ¿Cómo te desafía o anima esto?

Tercer día: Lee Romanos 3:23-24.

Todos necesitan la salvación que Dios ofrece por gracia mediante la fe.

6. Repasa los ejemplos que Pablo da en Romanos 3:9-18 sobre cómo la humanidad no alcanza la gloria de Dios. ¿Qué ejemplos adicionales puedes dar para explicar esta verdad?
7.
 - a. Define lo que significa ser justificado.
 - b. ¿Cómo se logra la justificación de los pecadores? (Consulta Isaías 53:10-11; Lucas 18:14; 2 Corintios 5:21; Gálatas 2:16; Filipenses 3:9; Romanos 8:1; u otras Escrituras).
 - c. ¿Cómo influye el entender esta verdad, en tu forma de ver tu relación con Dios?
8.
 - a. ¿Cómo te ayudan los siguientes pasajes a entender la redención por medio de Cristo Jesús: Oseas 3:1-2; Efesios 1:7-8; Tito 2:11-14 y 1 Pedro 1:18-19?
 - b. ¿Por qué es la gracia de Dios en la justificación y la redención una buena noticia? ¿Con quién te gustaría compartir esta noticia?

Cuarto día: Lee Romanos 3:25-26.

La sangre de Jesús hace expiación por el pecado de la humanidad.

9.
 - a. Repasa Hebreos 10:1-18. ¿Qué quiere decir Pablo en Romanos 3:25 cuando dice que Jesús fue un “sacrificio para obtener el perdón de pecados” (otras versiones dicen “sacrificio de expiación” o “propiciación”)?
 - b. ¿Cómo te asegura esto que la justicia de Dios ha sido satisfecha? (Consulta también Juan 19:30; Hebreos 2:17; 1 Juan 2:2; 4:10).
10. ¿Qué aspectos de Jesús se revelan al contemplar Su papel en la redención y la expiación

11. ¿Cómo puedes demostrar tu gratitud por un amor tan grande?

Quinto día: Vuelve a leer Romanos 3:25-26.

La justicia de Dios ha sido satisfecha.

12. ¿Cómo trató Dios con los pecados de quienes tuvieron fe en Él antes del sacrificio de expiación de Cristo? (Consulta también Génesis 9:5-6; Deuteronomio 28 y cualquier otro pasaje de las Escrituras como ayuda).

13. ¿Cómo demuestra la obra salvadora de Dios mediante Cristo que Dios es justo con respecto al pecado y está dispuesto a justificar a los pecadores? (Consulta también Romanos 6:23).

14. ¿Cómo nos ayudan los siguientes versículos a tener una mejor comprensión de la justicia y la rectitud de Dios en la salvación?

Salmos 33:5

Salmos 89:14

Salmos 103:6

Isaías 9:7

Isaías 51:5

Sexto día: Repasa Romanos 3:21-26.

Dios ha abierto el camino para que podamos ser declarados justos ante Él.

15. ¿Cómo has respondido a la justicia que Dios te ofrece mediante la fe en Jesús?

Homilética para líderes de grupo y líderes administrativos: Romanos 3:21-26

Siguiente paso: Continúa esta lección con la discusión en grupo, la enseñanza y las notas.

Notas de la enseñanza

[illegible]

Notas de la Lección 5

Romanos 3:21-26

Versículo central

“Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios”. (Romanos 3:22-23)

Esquema

- Salvación mediante la fe – Romanos 3:21-23
- Salvación por gracia – Romanos 3:24
- Salvación en Cristo – Romanos 3:25-26

Preparación

A veces podemos corregir un mal, aclarar un malentendido o restaurar una relación; otras veces, no.

Hasta una disculpa sincera puede ser rechazada. Aunque el perdón de un amigo o ser querido brinde alivio, el rechazo de un intento insuficiente o equivocado de enmendar un mal, no logra darnos el consuelo que buscamos. Solemos tratar de justificar y defender nuestro comportamiento dañino, pero hay ofensas que exceden la justificación. Algunas transgresiones crean abismos tan enormes que ni los mejores esfuerzos los pueden cerrar.

La presentación convincente de Pablo sobre la humanidad caída en Romanos 1:1-3:20 nos deja sin palabras, sin defensas y debidamente responsables ante Dios. La fuerza destructiva del pecado nos ha separado de nuestro Creador amoroso y justo. No existe nada que podamos decir o hacer para justificarnos y construir un camino de regreso a Dios. Pero ahora en los versículos finales de Romanos 3, surge una esperanza gloriosa como el sol naciente, iluminando el único camino verdadero hacia la restauración. **Dios ha abierto el camino para que podamos ser declarados justos ante Él.** Ese camino es mediante la fe en Jesucristo.

Salvación mediante la fe – Romanos 3:21-23

Estos versículos marcan el glorioso momento decisivo en la carta de Pablo, abriendo la puerta del evangelio. Desde el inicio de la carta, Pablo expuso la manera como la humanidad rechaza la verdad que Dios revela en la creación, nuestra incapacidad de obedecer la ley revelada de Dios y el poder del pecado sobre cada persona que ha nacido desde Adán y Eva. **De la dura realidad sobre la ira de Dios contra el pecado universal surge la maravillosa noticia de la gracia de Dios para los pecadores mediante la fe en el Señor Jesucristo.**

Nueva realidad revelada – 3:21a

Las hermosas palabras “Pero ahora” presentan el plan de salvación de Dios a los romanos y a todos los lectores futuros. El teólogo Dr. Martyn Lloyd-Jones considera que estas palabras marcan un momento crucial de cambio

en el trato de Dios con la humanidad.¹ Uno de sus contemporáneos, el erudito bíblico Ray C. Stedman, se refiere al versículo 21 como “el gran ‘sin embargo’ de Dios frente al fracaso del hombre”.² **Las palabras sencillas de Pablo presentan una buena noticia de gran importancia, de la cual hacen eco todos los que anuncian el evangelio.** La enseñanza que aparece aquí repite y amplía la tesis que Pablo ya había presentado,³ enfatizando el poder y la importancia del evangelio.

La noticia gloriosa que se revela en Romanos 3:21 supera la mala noticia que se repite en los primeros capítulos del libro. En griego, “manifestado” a veces se traduce como “revelado”. **Ahora, en lugar de la ira de Dios,⁴ se está manifestando Su justicia.** Dios no guarda en secreto Su plan de salvación.

Todas estas buenas noticias, especialmente la misericordia y compasión de Dios, tienen su origen en Su carácter. No merecemos gracia, pero Dios la da. No somos dignos, pero Él nos ama lo suficiente para ofrecernos una salida del abismo que el pecado ha creado. Esa es una de las razones por la que este mensaje se llama evangelio, o buenas noticias.

Justicia sin la mediación de la ley – 3:21b

Tras demostrar su argumento sobre el pecado usando las citas del Antiguo Testamento,⁵ Pablo siguió cimentando su buena noticia en esas mismas Escrituras: “Pero ahora, sin la mediación de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la Ley y los Profetas”. **El testimonio de la ley del Antiguo Testamento prefiguraba la perfección de Jesús y Su muerte sacrificial. Por su parte, los profetas testificaban de la justicia que vendría mediante el Mesías prometido de Dios.**⁶

La explicación de Pablo del plan de salvación de Dios contiene palabras y conceptos teológicos que no suelen utilizarse en la cultura moderna. Estos fueron tomados del testimonio eterno de la ley y los profetas del Antiguo Testamento. Volver a estos conceptos conocidos unía los corazones de los primeros lectores de Pablo con las generaciones de los descendientes de Abraham. **Para tanto los judíos como los gentiles, ya sea en tiempos antiguos como hoy, mirar el plan de salvación de Dios a través del lente del Antiguo Testamento magnifica la grandeza del evangelio.**

La ley moral de Israel, un regalo de Dios, marcaba límites de conducta, detenía el mal y distinguía al pueblo de Dios de las demás naciones. El no poder cumplir a la perfección la ley moral de Dios, despertaba la conciencia del pecado,⁷ revelando la necesidad humana de un Salvador. Obedecer la ley o cualquier otra norma de conducta no puede salvar a nadie. **Aunque Dios dio la ley como una bendición, la salvación requiere recibir la justicia de Dios, sin esfuerzos u obras humanas.**

En los tiempos de Pablo y en los nuestros, todas las religiones excepto el cristianismo, suponen que las personas pueden y deben contribuir a su salvación mediante el esfuerzo personal. Solo el cristianismo enseña a todos los que creen a humillarse ante Dios, en dependencia total de Dios para salvarlos. **La Biblia insiste que las personas no pueden sumarle nada a lo que Dios ha hecho por la humanidad a través de Jesucristo.** Los creyentes siguen obedientemente a Jesús como una respuesta de gratitud, no como requisito para ser salvos.⁸ Debido a que se nos ha mostrado misericordia, debemos ser personas humildes que reflejan ese amor, cuidado, compasión y misericordia hacia los demás.

1. Martin Lloyd-Jones, “The Turning Point: But Now”, 22 de febrero de 1957, MLJ Trust, audio, <https://www.mljtrust.org/sermons/book-of-romans/the-turning-point-but-now/>.

2. Ray C. Stedman, “But Now,” 1976, Ray Stedman Ministries, transcripción y audio, 40:50, <https://www.raystedman.org/new-testament/romans/but-now>.

3. **La tesis de Pablo:** Romanos 1:1-5, 15-16

4. **La ira revelada:** Romanos 1:18

5. **Pruebas del Antiguo Testamento:** Romanos 3:10-18

6. **Testimonios del Antiguo Testamento:** Lucas 24:25-27

7. **La conciencia del pecado:** Romanos 3:20

8. **Seguir a Jesús:** Lucas 9:23; 14:27

Justicia por fe – 3:22a

Pablo no dejó ninguna duda sobre cómo acceder a la justicia salvadora de Dios: “Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen”. **La fe en Jesucristo es el canal por el cual la salvación viene a nosotros y se hace nuestra.** La única manera de ser declarados justos ante Dios es creyendo y recibiendo lo que Él nos ofrece a través de la obra de Jesucristo. Incluso en los tiempos de Pablo, muchos pensaban que el plan de Dios de dar justicia solo por fe hacía que escapar del juicio fuera demasiado fácil. Sin embargo, la obra de Dios el Padre, Hijo y Espíritu Santo supera cualquier método, tradición, fórmula o promesa humana. ¿Cuál es el resultado? Solo nos queda maravillarnos de cómo Dios logró lo que nosotros jamás pudimos lograr.

En base al desarrollo del mensaje de Pablo, aprendemos que la fe, aunque es esencial, no es algo que uno pueda lograr o alcanzar. Como todo lo bueno que recibimos o tenemos,⁹ la fe es un regalo de Dios. Efesios 2:8-9 lo dice claramente: “Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe. Esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios y no por obras, para que nadie se jacte”. **La fe recibe con gozo lo que las Escrituras afirman y lo que Dios ofrece gratuitamente.**

No hay distinción – 3:22b-23

La iglesia en Roma representaba un segmento multiétnico del Imperio romano. Aunque la ley judía restringía algunos pecados específicos para los descendientes de Abraham, Pablo sostenía que: “De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios”. Tanto los judíos como los gentiles sufren bajo la corrupción del pecado. No hay excepciones. **Debido a la condición caída que compartimos, todas las personas necesitamos por igual ser restauradas a una relación correcta con Dios mediante la fe en Jesucristo.** El plan de salvación de Dios por la fe alcanza de manera milagrosa a todas las personas más allá de la etnia, la economía y la educación. En su nueva condición de salvos, los que antes estaban lejos son reconciliados con Dios y con los demás. La salvación es tanto individual como colectiva. Salva a los creyentes y los une con otros creyentes.

Salvación por gracia – Romanos 3:24

Dado que el pecado corrompe la capacidad moral e intelectual y la voluntad de cada persona,¹⁰ Dios ofrece un plan magnífico y polifacético para salvarnos. La gracia de Dios —Su deleite en salvar a quienes no lo merecen— brilla con fuerza en el corazón del evangelio. **La gloriosa gracia de Dios une las grandes verdades de la justificación y la redención.** Estos términos fácilmente maravillaban a los primeros lectores de Pablo. Sin embargo, todos los que creen hoy también pueden alegrarse porque “por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó”.

Justificado – Pablo aclaró que la justificación proviene de la gracia de Dios. Sus lectores originales entendían la justificación como un término legal. Cuando un juez absuelve a alguien de un delito, lo declara justificado. Independiente de si es culpable o inocente, la declaración o el veredicto de inocencia del juez otorga a la persona una posición justa ante la ley. Esta noticia cambia de manera radical la vida de la persona acusada. **De manera similar, Dios declara a los creyentes justos ante Él; ya no queda ningún castigo por sus ofensas pecaminosas.** ¡Son justificados!

9. Buenos regalos: Santiago 1:17

10. La corrupción del pecado: Romanos 3:9-20

Justicia de Dios

La doctrina de la salvación

La salvación es el regalo polifacético de la gracia de Dios¹ que libera a la humanidad caída del castigo del pecado, del poder del pecado y, finalmente, de la presencia del pecado. El evangelio presentado meticulosamente por Pablo declara que Dios ofrece Su propia justicia a las personas quienes no poseen justicia verdadera.² La justicia perfecta se vuelve nuestra solamente por la fe en Jesucristo, haciendo posible que Dios declare justos a los pecadores, ya sin esperar el castigo por su pecado. El Señor Jesús, el sacrificio de expiación por la humanidad, murió por personas caídas para redimirlas de la esclavitud del poder del pecado. Esta acción nos conecta con Dios y con los demás. Es la base para la formación de la Iglesia, una comunidad espiritual conformada por quienes han experimentado el perdón de Dios en Cristo. Ningún cristiano está llamado a caminar solo. Los redimidos, quienes reciben el regalo de la salvación de Dios por gracia mediante la fe, disfrutarán de la eternidad en Su presencia, donde el pecado y su influencia no existirán.³

Pablo demostró que “no hay un solo justo, ni siquiera uno”.⁴ Cada persona necesita el bondadoso rescate de Dios, sin importar su etnia, situación económica o intelecto.⁵ Dado que Dios desea salvar a la humanidad de Su ira,⁶ el regalo de Su justicia nos protege de Su justa ira contra el pecado.⁷ **La salvación es posible solo porque Dios asumió la obra de justificación, redención y expiación, e imparte sus gloriosos resultados únicamente mediante la fe.**⁸

El Espíritu de Dios y la Biblia trabajan juntos para abrir nuestros corazones y nuestras mentes a la salvación que solo Dios hace posible mediante la fe en Cristo. **Sin recibir el regalo de la salvación de Dios, nos esforzamos por justificarnos ante Dios mediante observancias religiosas, obras piadosas y espiritualidad vacía.** Cuando negamos que solo el poder de Dios puede darnos Su justicia, rechazamos nuestra responsabilidad ante Dios, asumimos que nuestro mejor esfuerzo es suficiente y avanzamos hacia Su justo juicio, ya condenados.⁹

El evangelio transforma para siempre las vidas de quienes ponen su fe en Cristo. Los que antes eran enemigos de Dios se convierten en Sus amigos. Quienes antes estaban lejos de Él ahora disfrutan de una relación restaurada y llena de amor, sin temor a que el pecado vuelva a dañar su buena relación con Dios. La salvación también nos une a los demás y nos libera para animarnos mutuamente mientras buscamos reflejar lo que Dios ha hecho por nosotros. **Las personas liberadas de la espiral descendente del pecado son testigos de la gracia de Dios, que Él ofrece a todos los que creen en el sacrificio expiatorio de Cristo.** ¿Aceptarás el regalo de la salvación de Dios por fe, y te comprometerás a contarles a los demás las buenas noticias que Él también les ofrece?

-
1. **El regalo de Dios:** Juan 3:16; Romanos 6:23; Efesios 2:8-9
 2. **Dios ofrece salvación:** Isaías 55:1; Romanos 3:24; Apocalipsis 22:7
 3. **Sin pecado:** Hebreos 12:23
 4. **No hay un solo justo:** Romanos 3:10
 5. **Acceso para todos:** Romanos 3:22-24; 10:13; Tito 2:11
 6. **Dios desea nuestra salvación:** 1 Timoteo 2:3-4; 2 Pedro 3:9
 7. **Ninguna condenación:** Isaías 50:9; Juan 5:24; Romanos 8:1, 34
 8. **La obra de Dios:** Isaías 43:25; 44:22; 1 Juan 1:9
 9. **Condenado:** Juan 3:18

Según la Biblia, la justificación de los pecadores solo es posible por la gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo. ¿Cómo pueden los pecadores estar bien con un Dios santo? ¿Cómo puede la humanidad reconciliarse con el Dios a quien rechazaron? ¿Cómo es posible que Dios declare justas a las personas culpables cuando la justicia debe ser satisfecha? Por Su gracia, Dios acepta la muerte de Jesús por el pecado en lugar de

nuestra muerte y gratuitamente declara justificados a quienes creen. ¡Qué gozo tan grande trae esto a todos los que creen!

La justificación no es un proceso, sino una declaración permanente que ocurre una vez en la vida, hecha por Dios mismo. Aunque Dios sabe que los creyentes no vivirán el resto de sus vidas de manera perfecta, Él nunca revierte Su juicio. Por la gracia continua de Dios, la vida justa del creyente justificado crece por medio del proceso llamado santificación.¹¹ Todos los verdaderos cristianos, sin importar cuán grandes sean sus fallas, están delante de Dios cubiertos por la justicia perfecta e inmutable de Su Hijo.

Redimidos – Pablo declaró que la gracia de Dios también hace posible la redención a través de Cristo. En un sentido, los primeros lectores de Pablo entendían la redención comercial como la compra y venta. También entendían la redención como un término teológico, revelando el corazón de Dios hacia Su pueblo. Dios redimió a los descendientes de Abraham de la esclavitud en Egipto, declarando así Su deseo amoroso de tener una relación con ellos. A un precio asombroso, Dios compró la libertad de Su amado pueblo, que por sí solo no puede cambiar su condición caída. **Por la gracia de Dios, Jesús ha liberado a cada creyente de la esclavitud del pecado mediante Su muerte por nosotros.**

El profeta Oseas vivió en carne propia una desgarradora figura de la redención como acto comercial. Oseas compró a su esposa adúltera librándola de la esclavitud y la traición del pecado.¹² Su esposa merecía el sufrimiento como resultado de su pecado, pero la compra que hizo Oseas era una figura de la compasión de Dios por los humanos indefensos. Sin la redención de Cristo, todos están desamparados, esclavizados al pecado y a sus consecuencias.¹³ **Jesús pagó el precio de nuestra redención, “no con cosas perecederas, como el oro o la plata”, sino con Su propia sangre preciosa.**¹⁴

En la ley del Antiguo Testamento, *kopher* se refería a la redención de una persona culpable. Si un buey causaba la muerte de alguien, la vida del dueño negligente podía ser tomada como compensación. Sin embargo, la ley permitía que el dueño del buey pagara el precio de la redención, el *kopher*, a la familia del fallecido para así redimir su vida. **De la misma manera, la muerte del Señor Jesús libera misericordiosamente a los creyentes de la muerte que merecen: el castigo justo que Dios ha establecido por el pecado.**¹⁵

Otro término del Antiguo Testamento para la redención es *goel*, que significa “pariente redentor” (“pariente cercano”, RVR1960). Como la ley judía exigía que las tierras permanecieran dentro de la familia, el pariente más cercano tenía la obligación de redimir la propiedad cuando la muerte o los problemas económicos amenazaban con perderla. Esta persona era un “pariente cercano”. Si compraba y devolvía la propiedad a la familia, se convertía en un “pariente redentor”. A veces, el deber del pariente cercano incluía casarse con la viuda y así levantar descendencia. En el libro de Rut, Booz era tal pariente cercano.¹⁶ El *goel* debía ser un pariente cercano dispuesto y capaz de pagar el rescate. Un extraño o pariente bajo coerción no calificaba para cumplir esa función. Jesús cumplió por completo con los requisitos del *goel* para convertirse en el pariente redentor de la humanidad. Se convirtió en nuestro pariente cercano al tomar un cuerpo humano. Por Su vida perfecta, solo Jesús pudo pagar el precio por los pecadores, y se ofreció voluntariamente para salvarnos. La redención por medio de Cristo es una muestra conmovedora de la participación personal e íntima de Dios para enmendar la destrucción del pecado.

Si somos “justificados gratuitamente”, pero la redención implica un precio que se debe pagar para liberar a los pecadores, algunos se han preguntado si la salvación es realmente gratuita. **Aunque la Biblia habla del precio de**

11. La santificación: Romanos 6-8

12. Figura de la redención: Oseas 3

13. Bajo el pecado: Romanos 3:9

14. Redimidos por Cristo: 1 Pedro 1:18-19

15. La muerte por el pecado: Ezequiel 18:4; Romanos 6:23

16. Booz como pariente redentor: Rut 3

la redención, las personas caídas no tienen los medios para pagar su redención. En cambio, Dios mismo paga el precio a través de Cristo para que la salvación sea gratuita para quienes no la merecen. ¡Qué gran noticia!

Salvación en Cristo – Romanos 3:25-26

Un sacrificio de expiación – 3:25

Pablo siguió enriqueciendo su explicación del plan de salvación de Dios usando imágenes del Antiguo Testamento. La frase “un sacrificio de expiación” (del griego *hilastērion*) y los términos relacionados “sacrificio expiatorio” (*hilasmos*)¹⁷ y “expiar” (*hilaskomai*)¹⁸ son poco comunes en el Nuevo Testamento. Sin embargo, ayudan a los lectores modernos a comprender mejor la expiación, al señalar la provisión de Dios para el perdón del pecado bajo la ley.

Dios dio a Israel un recordatorio anual que testificaba sobre su necesidad de un sacrificio expiatorio—el día del Perdón. El arca del pacto era una caja de madera cubierta de oro, dentro de la cual estaban las tablas de piedra con las instrucciones que Dios dio a Moisés en el monte Sinaí. Estas eran las segundas tablas; Moisés había quebrado las primeras cuando el pueblo abandonó a Dios para adorar a un becerro de oro.¹⁹ La tapa del arca se llamaba el propiciatorio. La tapa tenía dos querubines de oro, cada uno en un lado opuesto, uno frente al otro. Sus alas se extendían hacia arriba hasta casi tocarse por encima del arca. La presencia de Dios se reunía con el sumo sacerdote sobre el propiciatorio, entre las alas extendidas de los querubines.²⁰

El pueblo de Dios no podía cumplir la ley de Dios. La ley dentro del arca daba testimonio del pecado del pueblo, un pecado que Dios no ignora. El pecado debe ser castigado. El juicio de Dios contra quienes quebrantan la ley es merecido. Pero Dios no deja a Su pueblo en un estado de culpa. **En el día del Perdón, Dios ordenó al sumo sacerdote hacer expiación por los pecados del pueblo rociando la sangre de un animal sacrificado sobre el propiciatorio.** De forma simbólica, la sangre del sustituto inocente cubría la ley quebrantada. Dios declaraba que el pecado había sido castigado, satisfaciendo así Su ira y Su justicia.

Por gracia, Dios estableció con amor el sacrificio de expiación y justificó a todos los que se acercaron a Él en fe. El animal sacrificado anunciaba la llegada del Señor Jesucristo, quien se convirtió en el sacrificio definitivo para la expiación. Jesús, y solo Jesús, ofrece el sacrificio de expiación perfecto y suficiente.²¹ Su sangre derramada trae redención y una relación renovada entre las personas y Dios. **Con Jesús como el sacrificio final y único por el pecado, Dios realizó la gloriosa purificación del pecado, cumpliendo lo que el día del Perdón había anunciado.**

La justicia recta de Dios en el pasado – 3:25

Pablo anticipó la pregunta: “¿Qué pasa con los pecados de las personas que vivieron antes de Jesús?”. Pablo explicó que el plan de salvación de Dios ya anticipaba el sacrificio expiatorio de Jesús, quien pagó las penas por los pecados pasados. **Dios eterno siempre tuvo previsto ofrecer a Jesús como el sacrificio expiatorio definitivo.**²² Por lo tanto, “había pasado por alto los pecados pasados”. La tolerancia de Dios, Su paciencia amorosa hacia los pecadores, demuestra que Él es supremamente justo y misericordioso. Dios no perdona a los pecadores ignorando sus pecados. Más bien, a pesar de sus pecados, Él declara justos a los creyentes. Todo porque Cristo pagó la pena que ellos debían.

17. Sacrificio por el perdón: 1 Juan 2:2; 4:10

18. Expiar: Hebreos 2:17

19. Las tablas: Éxodo 31:18; 32:19-20; 34:1, 28-29

20. El propiciatorio: Éxodo 25:17-22

21. Jesús, no animales: Hebreos 10

22. Sacrificado desde la creación: Apocalipsis 13:8

Durante siglos, por Su bondad, Dios se negó a condenar a los héroes imperfectos de la fe que confiaban en Él. **Acumuló toda Su ira judicial y la derramó sobre Su Hijo en la cruz.**²³ Dios siempre ha justificado a los pecadores mediante su fe. Vemos la gracia de Dios extendida a personas como Abraham, que puso en riesgo el honor de su esposa para salvar su propia vida,²⁴ y Moisés, que mató a un egipcio.²⁵ David cometió adulterio con Betsabé y, luego, asesinó a su esposo.²⁶ Rajab fue una prostituta en Jericó.²⁷ El pueblo de Dios vivió por fe, a pesar de sus fracasos.

Dios consideró justos a todos estos pecadores y se deleitó en tener comunión con ellos.²⁸ Llamó a Abraham Su amigo²⁹ y a David “un hombre conforme a su corazón”.³⁰ Habló cara a cara con Moisés³¹ y le dio a Rajab un lugar especial en la genealogía de Jesús.³² ¿Fue injusto Dios al perdonarlos? ¡No! **La muerte de Cristo vindicó la paciencia justa de Dios por los pecados del pasado.** La cruz proclama que Dios actuó con justicia al justificar a los impíos.

La justicia recta de Dios en el presente – 3:26

En los primeros dos capítulos y medio de Romanos, Pablo demostró que el mayor problema de la humanidad es la ira de Dios, Su justa indignación contra el pecado. El Creador de todas las cosas establece las normas para Su creación, y Su norma es la perfección. Nadie puede comprender la grandeza de la gracia de Dios sin aceptar la ira de Dios contra la maldad. Los seres humanos no podían aplacar la ira de Dios con los sacrificios de animales que Él había ordenando, ni cumpliendo la ley que Él había dado. Dios sabía que las personas nunca podrían salvarse, esforzándose para alcanzar una norma que jamás cumplirían. Por misericordia, Dios dio una ley que las personas no podían cumplir a la perfección para mostrarles su necesidad del Salvador que Él enviaría.

Pablo declaró que por medio de la muerte de Jesús, Dios logró hacer justicia y satisfacer Su ira para toda la eternidad.

Dios ha abierto el camino para que podamos ser declarados justos ante Él. Su ira contra el pecado y sus terribles consecuencias fluye de Su amor inmenso y protector. El sacrificio amoroso de Dios, de entregar a Su único Hijo,³³ no solo cubrió (expió) la culpa del pecado, sino que también aplacó (hizo propiciación por) la ira de Dios contra el pecado, para que podamos tener una relación renovada con Él mediante la fe en Jesucristo.

Guardar en el corazón

Mantenerse firme

En Romanos 1:16, Pablo expresó su entusiasmo por el evangelio, “pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen”. Tras explicar el pecado de la humanidad, que solo el poder de Dios podía vencer, Pablo dio la mejor noticia que los pecadores condenados podrían esperar escuchar. **Se ha revelado la justicia de Dios a todos los que creen.** Solo Dios podía salvar a la humanidad de Su ira y, al mismo tiempo, mantenerse completamente justo. Solo Dios podía juzgar al pecado y rescatar a los pecadores. Solo Dios podía abrir un camino para que los pecadores depravados cumplieran con Sus normas justas. Esto es exactamente lo que Él ha hecho por gracia, a través de Jesucristo.

23. Una sola vez y para siempre: Hebreos 9:26

24. Abraham: Génesis 12:10-20; 20:1-18

25. Moisés: Éxodo 2:11-15

26. David: 2 Samuel 11

27. Rajab: Josué 2:1-21; 6:22-25

28. Pecadores declarados justos: Romanos 4:3; Santiago 2:25

29. Su amigo: 2 Crónicas 20:7; Santiago 2:23

30. Su corazón: 1 Samuel 13:14

31. Cara a cara: Éxodo 33:11; Números 12:8; Deuteronomio 34:10

32. Ancestro de Jesús: Mateo 1:5; Hebreos 11:31

33. El sacrificio del Hijo: Juan 3:16

¿Cómo logró la muerte de Cristo la salvación? En primer lugar, a través de la justificación. Dios declara legalmente justos a los culpables, la justicia se cumple y la pena del pecado queda pagada. En segundo lugar, por la redención. Jesús, nuestro amado Salvador, nos rescató del poderoso dominio del pecado, nos restauró a nuestro Padre celestial y nos liberó de la consecuencia eterna del pecado—la muerte. Y, en tercer lugar, por la expiación. La sangre de Jesús cubre la culpa del creyente y satisface la ira de Dios contra sus pecados pasados, presentes y futuros. **El pecado ha sido vencido para siempre por un solo Dios, a través de un solo Salvador y con un solo plan lleno de gracia para ofrecer salvación a todos.**

Poner en práctica

La increíble verdad de este pasaje desvela el corazón de Romanos y de toda la Biblia. La compasión de Dios por los pecadores y el plan para redimirlos por Su gracia se ha ido realizando desde el primer momento en que la humanidad cayó en la corrupción del pecado.³⁴ Lamentablemente, muchos lectores de hoy ven los libros y profetas del Antiguo Testamento como ajenos e irrelevantes para sus vidas. Pablo ha relacionado cuidadosamente el mensaje del Antiguo Testamento con la realidad del evangelio de Cristo. Las leyes de Dios para una vida santa, el auge y la caída de Su nación escogida, y las profecías sobre el juicio purificador y la restauración, muestran cómo Dios interviene deliberadamente en los asuntos de la humanidad para llevar a cabo Su plan de salvación. El glorioso evangelio ahora nos es revelado en Jesucristo. ¿Qué ánimo recibes de entender el corazón de Dios por salvar a la humanidad? ¿Cómo puede el testimonio de la ley y los profetas del Antiguo Testamento aumentar tu aprecio por esos libros y despertar en ti más admiración por la incansable obra salvadora de Dios a lo largo del tiempo?

El regalo de la salvación de Dios supera toda distinción que hagamos entre las personas. Dios ofrece salvación a todos los que reconocen que necesitan de Su justicia y reciben el regalo de Cristo. La fe en el sacrificio de Jesús hace que la salvación esté al alcance de personas de cualquier idioma, etnia, nivel económico, género, edad y origen. Si una persona tiene latido en el corazón, Jesús murió para que pueda ser justificada y redimida. ¿A quién podrías considerar demasiado alejado de Dios como para volverse a Cristo para recibir salvación? Todos los que hoy disfrutan de la salvación, eran casos sin esperanza, si no fuera por la intervención de Dios. ¿Le pedirás a Dios que te ayude a comprender mejor que todos, por Su gracia, son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó? ¿Qué te ayuda a ver a todos como Dios los ve y deleitarte en compartir este poderoso evangelio?

La generosa gracia de Dios en la salvación nos invita a adorarlo y nos llama a reflejar Su bondad y misericordia a un mundo que necesita desesperadamente Su justicia. ¿Te humilla ante el Señor la buena noticia del evangelio, llenándote de gran asombro y gratitud? La impactante noticia del evangelio sobre el gran poder de Dios para salvar a los pecadores revela Su gracia. Ninguna persona concebiría un plan donde no somos el héroe de la historia. Nos cuesta aceptar que no podemos ofrecerle nada a Dios para aplacar Su ira contra nuestro pecado, pero el evangelio nos libra de intentar ganar lo que Dios ha dado gratuitamente a través de Cristo. La justicia ante Dios no depende de nuestra familia, buenas obras, inteligencia, asistencia a estudios bíblicos, denominación religiosa ni prácticas religiosas. ¿Te cuesta aceptar que tu salvación solo requiere de fe en Cristo? ¿Dejarás de tratar de hacerte aceptable ante Dios y, en cambio, recibirás la justicia de Cristo y todos los beneficios de Su redención comprada con Su sangre? Si ya has sido justificado por tu fe en Cristo, ¿cómo resistirás la tentación constante de hacerte a ti mismo o a otra persona el héroe de tu caminar cristiano? Dios ha abierto el camino para ser justos; ¡Su camino siempre fue y será a través de Jesús!

34. La primera profecía de salvación: Génesis 3:15

Justificación por fe, Parte 1

Romanos 3:27-31

Preguntas de la Lección 6

Primer día: Lee las notas de la Lección 5.

Las notas y la enseñanza refuerzan la verdad del pasaje para entenderlo y aplicarlo en la vida diaria.

1. De la enseñanza, ¿qué verdad sobre la salvación fue la que más te impactó? ¿Por qué?

2. De las notas, ¿qué aspectos del mensaje de Pablo contienen buenas noticias para ti o para alguien que amas?

Segundo día: Lee Romanos 3:27-28.

Pablo reveló el impacto de la fe en el orgullo.

3. a. Según el versículo 27, ¿qué queda excluido? ¿Por qué?

b. ¿Qué impacto tiene la fe en el orgullo? ¿Por qué?

4. a. ¿Cuándo podríamos sentirnos tentados a jactarnos de nuestra espiritualidad o relación con Dios?

b. ¿Cuáles son algunos resultados de este tipo de jactancia?

5. ¿En qué situaciones te sientes tentado a justificarte ante Dios y cómo puedes protegerte de la autojustificación?

Tercer día: Vuelve a leer Romanos 3:27-28.

Pablo enseñó sobre la función de la fe en la salvación.

6. a. Describe las características de la fe salvadora por las cuales los pecadores son justificados. (Consulta también Juan 1:12; 3:14-18; 20:30-31; Efesios 2:8-9; Romanos 10:9; Hebreos 11 u otros versículos).
- b. ¿Cómo se entiende y se usa la palabra “fe” en tu cultura? ¿Cómo se compara este entendimiento con la definición bíblica?
7. Recordando la lección de la semana pasada, explica con tus propias palabras por qué la justificación por fe y no por obras es una buena noticia.
8. ¿De qué manera tu fe en Jesús impacta las decisiones en tu vida y tus relaciones?

Cuarto día: Lee Romanos 3:29-30.

Pablo afirmó que hay un solo Dios y un solo camino hacia la justificación.

9. ¿Quiénes son los gentiles y por qué los judíos de la época de Pablo los menospreciaban? (Consulta también Romanos 2:17, 23, 25. Usa un diccionario si es necesario).
10. ¿Cómo se compara el hecho de que “hay un solo Dios” y una sola salvación con las ideas modernas sobre la espiritualidad?

11. ¿Qué verdades en Romanos 3:21-30 podrías compartir para responder con gracia a las personas que consideran que todas las religiones son opciones viables o creen que hay muchos dioses o muchos caminos hacia Dios?

Quinto día: Lee Romanos 3:31.

Pablo afirmó que la justificación por la fe confirma la ley de Dios.

12. a. En tus propias palabras, resume lo que requiere la ley de Dios. (Consulta también Éxodo 20:1-17; Romanos 6:23; 13:8-10).
- b. ¿Qué función cumple la ley en la capacidad de una persona para alcanzar la justicia delante de Dios? (Consulta también Romanos 3:20; Gálatas 3:24).
- c. ¿Cómo cumplió Jesús la ley? (Consulta Romanos 3:25-26; 2 Corintios 5:21; Hebreos 2:17; 4:15).
13. Si Dios te ha justificado mediante la fe, da ejemplos de cómo te anima y capacita para obedecerle con amor. (Consulta también Romanos 8:12-17, 31-34; Filipenses 2:12-13; 1 Juan 1:5-10).

Sexto día: Repasa Romanos 3:27-31.

Dios justifica a las personas solo mediante la fe en Cristo.

14. ¿Qué revela sobre Dios Su plan para justificar a los pecadores solo a través de la fe? ¿Cómo has respondido a Su invitación de poner tu fe en Jesús como Salvador?

Homilética para líderes de grupo y líderes administrativos: Romanos 3:27-31

Siguiente paso: Continúa esta lección con la discusión en grupo, la enseñanza y las notas.

Notas de la enseñanza

[illegible]

Notas de la Lección 6

Romanos 3:27-31

Versículo central

“Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe y no por las obras que la Ley exige”.
(Romanos 3:28).

Esquema

- La fe excluye la jactancia – Romanos 3:27-28
- La fe es necesaria para todos – Romanos 3:29-30
- La fe confirma la ley – Romanos 3:31

Preparación

Las personas parecen vivir compitiendo constantemente por recursos limitados. Quizás compites de forma indirecta por conseguir un trabajo que genere ingresos para comprar lo que necesitas: comida, ropa y vivienda. O tal vez compites de forma directa para tener acceso a agua potable, terreno para cultivar o materiales de construcción. Luchamos a la par de personas que tienen las mismas necesidades básicas para vivir y salir adelante. Hay muchas cosas en esta vida que requieren esfuerzo enfocado y trabajo constante. ¿Cómo impactan las necesidades básicas en tu vida cada día? ¿Te has enfocado en los recursos tangibles a expensas de tus necesidades espirituales? Hay buenas noticias. **Tu necesidad más profunda no puede ser satisfecha por esforzarte o competir.**

Las buenas noticias de la salvación por gracia solo mediante la fe anulan cualquier aporte humano y transforma la competencia. El recurso ilimitado de la justicia de Dios resplandece ante nosotros en esta lección. Nunca seremos más merecedores de la salvación que otros. A su vez, nunca seremos menos merecedores. Pablo quiso ayudar a sus lectores a entender que Jesús (no los títulos, cargos o logros) es el estándar que Dios usa para evaluar la justicia y conferir la bendición de la justificación. **Dios justifica a las personas solo mediante la fe en Cristo.** Pablo invita a todos a creer en Jesús en lugar de buscar la salvación mediante esfuerzos que nunca son suficientes.

Hasta ahora, en su epístola, Pablo ha explicado el pecado como el problema que todos tenemos y que la justicia que agrada a Dios es lo que todos necesitamos. Sin embargo, Dios siempre ha dado a todas las personas acceso a Su justicia a través del mismo modo—la fe. Exploraremos esta importante enseñanza en dos partes:

- En la Lección 6, estudiaremos la premisa de Pablo de que la justificación viene solo por la fe en Jesucristo, nada más.
- En la Lección 7, estudiaremos la evidencia que presenta Pablo de que Dios siempre ha justificado a las personas por la fe en la verdad que Él ha revelado.

Dado que Dios justifica a los pecadores solo por la fe, nadie puede jactarse y todos son bienvenidos. **Jesús, quien cumplió perfectamente la ley de Dios, recibe toda la gloria por nuestra salvación.**

La fe excluye la jactancia – Romanos 3:27-28

Dios hace posible la salvación mediante la provisión de un Salvador, Jesucristo. Jesús se convirtió en el sacrificio de expiación definitivo, redimiendo a las personas del pecado y garantizando su justificación. ¿Cómo pueden las personas bajo el poder del pecado tener acceso a la justificación que Jesús ofrece? Por la fe en la obra salvadora de Jesús. **La justificación por fe no deja nada por lo que un simple ser humano pueda atribuirse algún mérito.**

La jactancia y el orgullo – 3:27a

El pasaje comienza con una pregunta seguida de su respuesta: “¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida”. **La jactancia expresa pensamientos y creencias orgullosas a través de palabras o acciones que elevan al yo.** La adulación que nos enaltece ocurre a expensas de reconocer lo que Dios ha hecho. El pecado del orgullo revela la condición caída de la humanidad. El discurso anterior de Pablo sobre el pecado ofreció ejemplos del orgullo arraigado en el corazón humano.¹ Quienes se dicen ser más sabios que su Creador se vuelven necios. Quienes juzgan a los demás por pecados que también cometen se condenan a sí mismos. Quienes presumen de conocer la ley de Dios lo deshonoran al quebrantarla.

Los pecados de orgullo han plagado a la humanidad desde nuestros orígenes. Tentada en el jardín perfecto de Dios, Eva expresó un deseo arrogante de ser “como Dios, sabiendo el bien y el mal” (RVR1960).² El rey de Babilonia dijo: “Subiré hasta los cielos; ¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios!... seré semejante al Altísimo”.³ Jesús se refirió a la caída de Satanás del cielo, causada por su orgullo.⁴ Todas las formas de competencia humana o comparación con Dios intentan disminuirlo y ponerlo al nivel de un ser creado. Sin embargo, el inescrutable Dios creador supera Su creación, así como un artesano supera el producto final que produce su esfuerzo.

Hoy día el orgullo pecaminoso sigue plagando a la humanidad. Las culturas del mundo celebran el orgullo en uno mismo, la familia o la posición como una valiosa característica personal. Sin embargo, Proverbios 16:18 advierte: “Tras el orgullo viene la destrucción; tras la altanería, el fracaso”. El egocentrismo del orgullo desplaza de la mente los pensamientos sobre Dios y el deseo de buscarlo, conocerlo y seguirlo.⁵ El orgullo también engendra competencia, la cual prevalece por encima del interés por los demás, creados a imagen de Dios.⁶ **Por gracia, el plan de salvación de Dios solo mediante la fe nos libera de la trampa de enaltecernos.**

La jactancia y la ley – 3:27b

El argumento retórico de Pablo desafiaba a su audiencia original a presentar una ley que pudieran cumplir o una obra que pudieran hacer para ganarse la justificación. No existe tal ley ni tal obra, ni siquiera en el ámbito de la religión. Además, Pablo ya había recordado la infidelidad del pueblo judío a la ley de Dios.⁷ Pablo reforzó su afirmación de que la justificación por fe excluye la jactancia al preguntar: “¿Por cuál principio? ¿Por el de la obediencia de la Ley? No, sino por el de la fe”. **Si la justificación exigiera cumplir la ley, nuestra incapacidad natural para obedecer completamente conduciría al fracaso, no a la jactancia.**⁸

1. Ejemplos del orgullo: Romanos 1:22-23; 2:1, 23
2. El deseo arrogante de Eva: Génesis 3:5 (RVR1960)
3. La jactancia del rey: Isaías 14:13-15
4. La caída de Satanás: Lucas 10:18
5. El yo por encima de Dios: Salmos 10:4
6. Portadores de la imagen de Dios: Génesis 1:26
7. La infidelidad del pueblo judío: Romanos 3:1-4
8. Cumplir la ley: Gálatas 3:24

El orgullo religioso tentó a muchos judíos de la época de Jesús a exigir la aprobación de Dios y a afirmar que sus esfuerzos piadosos los hacían dignos de justificación. En el evangelio de Lucas, Jesús contrastó las oraciones de un recaudador de impuestos y un fariseo para enfrentar ese orgullo religioso. El fariseo se jactaba orando: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres —ladrones, malhechores, adúlteros— ni como ese recaudador de impuestos. Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo”. Mientras tanto, el recaudador de impuestos reconoció humildemente que era un pecador que necesitaba la misericordia de Dios.⁹ El fariseo no entendía que todas las personas están bajo el dominio del pecado y no pueden justificarse mediante el cumplimiento de la ley.¹⁰ Sin embargo, el recaudador de impuestos recibió perdón y salvación a través de la fe en la misericordia de Dios, demostrada en los sacrificios del templo que anticipaban la muerte de Jesús.

Los cerca de 2000 años de avance humano no han logrado curar los intentos orgullosos de crear sistemas de leyes religiosas o buenas obras de las cuales las personas puedan jactarse. **El orgullo se resiste a depender completamente de Dios para la salvación.** Como resultado, las personas aún anhelan redefinir la bondad según estándares socialmente aceptables y alcanzables, en lugar de la justicia superior de Dios. Incluso una observancia perfecta a sistemas defectuosos de moralidad o religión creados por los seres humanos no ofrece motivo para jactarse. Cumplir con éxito los estándares creados por el hombre no logra ganar la aprobación de Dios. En cambio, celebrar el éxito religioso destaca la autopromoción y las tendencias orgullosas, empañando lo que de otro modo serían buenas obras.

Las buenas obras de estudiar la Biblia y servir a los demás pueden llevar tanto a la jactancia orgullosa como a una relación más cercana con Jesús. Pablo, el que antes había sido un fariseo entrenado por el reconocido Gamaliel y quizás el teólogo cristiano más brillante de su época, estaba decidido a “gloriarse en el Señor”.¹¹ Él se gloriaba en Cristo crucificado y resucitado, no en la sabiduría humana ni en su propio conocimiento. La fe surge del conocimiento del evangelio y del plan redentor de Dios. Aun así, el simple conocimiento no es lo mismo que la fe salvadora.

La jactancia y la fe – 3:28

Pablo sostenía la gloriosa y sencilla verdad de que “todos somos justificados por la fe y no por las obras que la Ley exige”. Esta verdad invita tanto a los lectores de la época de Pablo como a los de hoy a recibir con gozo y humildad la bondadosa justificación de Dios. Lamentablemente, las tendencias orgullosas a menudo nos tientan a convertir la fe en una obra de la cual podemos jactarnos. En lugar de aceptar la fe salvadora como un regalo que no podemos ganar, podemos convertir el creer en una regla que debemos cumplir, un mandato aparente que promete honra terrenal y recompensas celestiales. Sin embargo, una fe fabricada y frágil inevitablemente lleva a la vergüenza cuando no resiste las circunstancias difíciles. La fe que creamos por nuestra cuenta no es real y no puede salvar.

Por el contrario, la fe bíblica es el instrumento de Dios para nuestra salvación, no un motivo para presumir. No somos justificados debido a nuestra fe ni a causa de ella. La Biblia dice que somos justificados por o mediante la fe. La fe es el canal que Dios nos da para que Su justicia en Cristo sea nuestra. Dios obra en y a través de nosotros. **La fe une a la persona con el Señor Jesucristo y Su justicia.** Somos salvos por la vida, obra, muerte y resurrección perfecta del Señor. Somos salvos cuando Jesús se presenta ante Dios a nuestro favor. Su justicia, que Dios nos atribuye, nos salva. La justicia que recibimos es completamente de Cristo. La salvación por gracia mediante la fe elimina toda jactancia sobre cualquier esfuerzo personal para alcanzar la fe, si es que eso fuese posible.

9. Jesús enfrentó al orgullo: Lucas 18:9-14

10. Todos bajo el pecado: Romanos 3:9-18

11. La jactancia de Pablo: 1 Corintios 1:18-31

Solo por la fe

La doctrina de la fe

La justificación por la gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo es el único evangelio verdadero. La justicia de Cristo se vuelve nuestra a través de la fe, un regalo de Dios.¹ **La fe que Dios da hace posible que personas caídas, con mentes fracturadas y vidas destrozadas, puedan creer.**² La fe verdadera lleva a las personas a actuar según lo que creen. El regalo de la fe que Dios da va mucho más allá del entendimiento intelectual o estar de acuerdo con lo que dice la Biblia o la teología; también los demonios creen de esta manera.³ Una persona puede saber que Jesús vivió, murió en la cruz y resucitó de los muertos. Sin embargo, la fe salvadora requiere un corazón que reconoce y se rinde ante Cristo como Salvador.⁴ El regalo de la fe nos permite recibir la verdad sobre Jesús⁵ en nuestra mente y dejar que su raíz transformadora penetre nuestro corazón.⁶ Por el poder de Dios, las raíces de la fe salvadora persisten ante las dificultades y las tentaciones.

El evangelio que Pablo proclamó⁷ presenta claramente a Jesús como el objeto de la fe salvadora que trae justificación y justicia. Dios ofreció a Jesús como el sacrificio expiatorio para la redención de la humanidad. **Las personas reciben activamente el regalo de la fe de Dios al reconocer a Jesucristo como el Hijo de Dios y su Salvador.** La verdadera fe incluye creer que Jesús murió por nuestro pecado, resucitó para nuestra justificación y subió al cielo, exaltado para reinar con Dios. Esta fe nos une a una comunidad de creyentes, conectándonos con otras personas que buscan caminar con Dios. Los creyentes esperan confiadamente que Jesús regresará para vencer al mal para siempre y cumplir todo lo que ha prometido. A medida que la fe crece, Jesús se convierte en el centro de nuestra devoción amorosa y el gobernante de nuestras vidas.⁸

Sin fe en Jesús, las personas pueden indentificarse externamente como cristianos, sin experimentar los efectos transformadores del reinado de Cristo en sus corazones, mentes y comportamiento. La fe en Jesús como Señor resucitado exige rendirse con humildad, no enaltecerse. **Cuando seguimos tratando a Jesús como si necesitara nuestra ayuda para salvarnos, trágicamente nos esforzamos en ir tras rituales y buenas obras para probar que merecemos el favor y el amor de Dios.** Esto ignora la verdad salvífica que proclama la Biblia.

Creer que la fe es el único camino para recibir la justicia de Jesús como nuestra, nos libera de competir por un lugar en el reino de Dios o de tratar de probar nuestro valor. La fe en el amor de Dios por nosotros derriba nuestro deseo de autogobernarnos, y invitándonos a la seguridad de entregar nuestras vidas a Aquel que controla todo en la creación. La perfecta obra salvífica de Jesús y la gracia infinita de Dios aseguran nuestra eternidad y reordenan las prioridades de hoy. Vivimos para Jesús, que murió por nosotros, y nos deleitamos en servir a quienes Él ama y busca salvar solo mediante la fe.

1. El regalo de la fe: Efesios 2:8-9

2. Personas caídas: Romanos 3:10-18

3. Los demonios creen: Santiago 2:19

4. Confiesa y cree: Romanos 10:9

5. La verdad sobre Jesús: Mateo 16:16; Juan 1:12; 3:16; Hechos 4:12

6. La verdad hecha raíces: Mateo 13:3-8, 13-23

7. El evangelio de Pablo: Romanos 3

8. Rendirse a Jesús: Mateo 11:28-30; Lucas 9:23; 14:25-27; Hechos 3:19; 20:21; Romanos 12:1-2

La fe en las gloriosas verdades sobre Jesús lo exalta a Él y eclipsa el orgullo humano. Solo Jesús fue enviado del cielo para mostrar el amor de Dios al morir para salvar a todos los que creyeran.¹² Solo la fe en las palabras y la obra salvadora de Jesús lleva a los condenados de la muerte a la vida.¹³ Jesús es la única luz lo suficientemente poderosa para disipar la oscuridad del pecado.¹⁴ Jesús, el resucitado Señor de todos, es el único que puede salvar.¹⁵ Solo por la fe en Jesús —quien es digno de nuestra jactancia— son los pecadores justificados ante un Dios santo.

La fe es necesaria para todos – Romanos 3:29-30

La justificación por fe niega cualquier intento de considerarnos superiores a los demás. Las siguientes preguntas de Pablo enfrentaron la intolerancia e invitaron a la unidad en humildad entre los creyentes romanos de su época y entre los cristianos de hoy. Si bien la jactancia nos conduce a alejarnos de Dios y de los demás, la justificación por gracia mediante la fe nos lleva a la reconciliación. **Dios invita a todas las personas a ser justificadas solo mediante la fe.**¹⁶

Dios de los judíos – 3:29a

Pablo preguntó a la iglesia romana: “¿Es acaso Dios solo Dios de los judíos?”. Algunos creían erróneamente que sí. La nación judía le debía su existencia al amoroso favor que Dios le mostró a su antepasado Abraham.¹⁷ Así como Dios lo había prometido, los descendientes de Abraham se convirtieron en una gran nación llamada a servir al único Dios verdadero y a ser la luz para los pueblos vecinos.¹⁸ El Shemá refleja su creencia monoteísta: “Escucha, Israel: El SEÑOR nuestro Dios es el único SEÑOR”.¹⁹ Aunque los israelitas no permanecieron fieles a su llamado, su monoteísmo los separó de sus vecinos politeístas, que no reconocían al único Dios verdadero. **Aunque extranjeros creyentes como Rut y Rajab²⁰ se unieron al pueblo de Dios, muchos judíos no comprendieron que el amor de Dios hacia los gentiles era para el bien del mundo, teniendo su cumplimiento a través de Jesús.**²¹

La devoción de los judíos por la ley del único Dios verdadero, hacía que algunos en la iglesia primitiva tuvieran dificultades para comprender cómo los gentiles podían ser parte del pueblo de Dios sin cumplir con la ley mosaica. La insistencia en cumplir la ley corría el riesgo de crear una división dentro del cuerpo de Cristo. Los judíos creían que la única esperanza de salvación para los gentiles era convertirse en judíos y seguir las leyes y costumbres judías. Si seguir la ley judía fuera el único camino a la justificación, su exclusividad y jactancia serían correctas. En cambio, la gracia de Dios fluye abundantemente a todas las personas igualmente atrapadas por el pecado. **Dios confirmó la justificación por fe, sin la ley judía, cuando también dio libremente Su Espíritu a los gentiles creyentes.**²² Como consecuencia, los líderes de la iglesia primitiva liberaron a los gentiles creyentes de la circuncisión y de convertirse al judaísmo.²³

12. Jesús levantado: Juan 3:13-17; 20:31

13. Jesús trae vida: Juan 11:25; 14:6

14. Jesús, la luz: Juan 12:46

15. La profesión de la fe: Romanos 10:9

16. La invitación de Dios: 1 Timoteo 2:3-4

17. Amoroso favor: Deuteronomio 10:15

18. El único Dios verdadero: Génesis 12:1-9; Éxodo 20:1-6

19. El único Señor: Deuteronomio 6:4

20. Extranjeros incluidos: Mateo 1:1-16

21. Escogidos para bendecir: Isaías 42

22. Espíritu Santo para los gentiles: Hechos 10:44-46; 15:1-10

23. Los gentiles y la ley: Hechos 15:11-29

El Dios de los gentiles – 3:29b

Pablo añadió otra pregunta y una respuesta inmediata a su pregunta anterior del versículo 29, diciendo: “¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles” (RVR1960). Mediante la fe en Jesucristo, todas las personas pueden ser redimidas del pecado y reconciliadas con Dios. En Su gracia, Dios reveló Su poder eterno y Su naturaleza divina²⁴ a todas las personas a través de Su creación. Además, Dios reveló Su santidad y soberanía a través de la ley y la historia de Israel. Por la fe en Jesús, los gentiles, al igual que los judíos, son liberados de la idolatría degradante y son invitados a la comunión con su creador, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.²⁵

Un Dios, una justificación – 3:30

Pablo declaró, a judíos y gentiles por igual, que “no hay más que un solo Dios. Él justificará por la fe a los que están circuncidados y, mediante esa misma fe, a los que no lo están”. **El único Dios verdadero es, por igual, Dios de todas las personas que Él ha creado.**²⁶ Dios ofrece salvación bajo los mismos términos tanto a gentiles como a judíos: la justificación por Su gracia mediante la fe. El carácter imparcial de Dios y Su justicia inagotable sostienen el llamado del creyente de proclamar el evangelio a todos los pueblos del mundo.

El evangelio del único y verdadero Dios viviente no se limita a ninguna secta ni nación en particular. **La muerte de Jesús aseguró una sola justificación para todos los que creen, de toda nación, tribu y lengua.** Por causa del pecado, sin importar las buenas obras o las malas acciones, el entendimiento o la falta de este, todos estamos en la misma desventaja ante nuestro Dios santo. Por medio de la fe que Dios da, el evangelio ofrece al mundo entero acceso a la misma esperanza.

La fe confirma la ley – Romanos 3:31

En el capítulo 3, Pablo repitió dos veces que la salvación es por gracia, sin las obras de la ley.²⁷ ¿Acaso sus lectores originales cuestionaban la función de la ley para los seguidores judíos y gentiles de Jesucristo? ¿Se preguntaban si la gracia de Dios dejaba de lado la ley o si Dios había cambiado de opinión sobre los estándares morales? **Pablo hizo la pregunta y la respondió por sus lectores: “¿Quiere decir que anulamos la Ley con la fe? ¡De ninguna manera! Más bien, confirmamos la Ley”.** La justificación por gracia mediante la fe confirma la ley de Dios. Romanos 6-8, afirma que por medio del Espíritu, los creyentes reciben el poder para hacer lo que Dios nos llama a hacer.

Pablo empezaba a tratar con un sistema de creencias erróneo llamado “antinomianismo”, al cual hace referencia con más detalle en Romanos 5 y 6. Algunas formas de antinomianismo incluyen creer que como la salvación por fe en Jesús es para el alma, las personas pueden usar su cuerpo como quieren. En otras palabras, el comportamiento no importa para quienes creen en Cristo. Este sistema de creencias también sostiene que lo que enseña el Espíritu Santo y la gracia de Dios hacen que la ley de Dios sea irrelevante; lo único que importa es la ley del amor, como cada quien la interprete. **Estas falsas creencias deshonran a Dios y niegan Sus buenos propósitos en la ley y en la salvación mediante la fe.**

Dios, el creador de todo, dio la ley para enseñar a los israelitas a vivir como Su pueblo en Su mundo, fomentando relacionarse con Él y los demás de manera favorable.²⁸ **Jesús confirmó el valor continuo de la**

24. Revelación de Dios: Romanos 1:19-20

25. Los gentiles son bienvenidos: Hechos 17:22-31

26. Dios de todos: Romanos 2:11-12

27. Sin la mediación de la ley: Romanos 3:21, 28

28. La ley como guía: Salmos 119

ley de Dios al resumirla en los dos mandamientos más importantes.²⁹ El primero es: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. El segundo es: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Aunque las personas no pueden cumplir la ley a la perfección, el evangelio de Jesucristo no anula la ley de Dios.

Jesús dijo: “No piensen que he venido a anular la Ley o los Profetas; no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento”.³⁰ **La vida, muerte y resurrección de Jesús cumplieron perfectamente los requisitos de la ley, logrando que la fe en Él sea la única manera en que los pecadores pueden satisfacer plenamente lo que la ley exige.**³¹ El plan de salvación de Dios a través de Jesús cumple la ley en dos aspectos clave: justicia y rectitud.

Jesús y la justicia

La justificación por gracia mediante la fe confirma la justicia que exige la ley. Según la ley, la paga del pecado es muerte.³² Al ofrecer a Jesús como el sacrificio por el pecado, Dios honró lo que Su ley exigía. **Jesús sufrió el castigo justo de la ley por nosotros.** Dios basa la salvación en lo que logró la muerte de Jesús, no en lo que podemos o no podemos hacer. Jesús pagó para siempre el castigo del pecado por quienes ponen su fe en Él.³³ De esta manera tan costosa, Dios confirmó lo que la ley exigía y abrió el camino para salvar a los pecadores. El sacrificio expiatorio de Jesús demuestra la justicia de Dios al castigar el pecado. “Dios es justo y, a la vez, el que justifica a los que tienen fe en Jesús”.³⁴

Jesús y la rectitud

La justificación por gracia a través de la fe confirma la rectitud auténtica que exige la ley. La verdadera rectitud cumple la ley en todos sus aspectos. La ley refleja la santidad perfecta de Dios, por lo cual es imposible que los pecadores la cumplan. Pero Jesús, eternamente Dios desde el principio y plenamente humano en todos los aspectos,³⁵ vivió sin pecado y cumplió perfectamente la ley por nosotros.³⁶ Mediante la fe, Dios acredita la verdadera, inmutable y perfecta rectitud de Jesús en la cuenta de cada creyente. **Dios justifica a las personas solo mediante la fe en Cristo.**

Guardar en el corazón

Mantenerse firme

El plan sabio y perfecto de Dios para la justificación solo por la fe asegura toda la gloria y el honor para Jesucristo, quien logró la salvación para todos los creyentes. La vida perfecta de Jesús, Su muerte y resurrección hacen posible que recibamos la justicia perfecta de Dios, algo que nunca podríamos lograr por nuestra cuenta. El acceso a esta justicia por la fe, sin depender de las obras, anula la motivación egocéntrica del orgullo y libra a las personas de la carga de jactarse para demostrar su valor ante Dios y los demás. Solo la fe invita al mundo entero a experimentar la justificación que solo Dios puede dar mediante Cristo, sin importar su historia, origen o conocimiento espiritual.

29. Los mandamientos más importantes: Mateo 22:36-40

30. Jesús cumple la ley: Mateo 5:17-20

31. Cree en Jesús: Juan 6:29

32. La paga del pecado: Romanos 6:23

33. Efectivo para siempre: Hebreos 5:8-9; 9:11-12

34. Dios es justo: Romanos 3:25-26

35. La naturaleza de Jesús: Juan 1:1; Hebreos 2:17; 4:15

36. Vida sin pecado: 2 Corintios 5:21

Aunque la ley de Dios revela Su plan para una vida santa en Su mundo, nadie puede ser justificado por cumplirla. La ley sigue siendo una bendición para el pueblo de Dios, pero la salvación solo llega a través de la fe. La fe salvadora no es un ideal ni una meta que nos esforzamos por alcanzar. Por el contrario, Dios nos concede bondadosamente la fe salvadora que transforma a los pecadores indignos en santos. La fe que Dios da fortalece a los creyentes para soportar las pruebas de la vida y los une con Cristo para siempre. **La justificación por gracia solo mediante la fe muestra la profunda compasión de Dios por quienes no pueden justificarse por sí mismos.**

Poner en práctica

Mírame. Ponme atención. Valórame. Ámame. Estos deseos humanos son reales y pueden acercarnos a nuestro Creador, que siempre nos ve, nos conoce perfectamente y nos ama con pasión. La preciosa sangre de Jesús, derramada por los pecadores y recibida solo por fe, demuestra la naturaleza misericordiosa y amorosa de Dios y Su determinación de hacer por nosotros lo que nunca podríamos hacer por nosotros mismos. ¡Qué verdad tan liberadora en un mundo donde moverse por las redes sociales alimenta una competencia constante por la atención y el reconocimiento! ¿Cómo te sientes tentado a presumir delante de los demás? ¿Cómo interfiere la vanagloria en tu relación con Dios? ¿Reflejan tus oraciones un sentido de merecer personalmente las bendiciones de Dios? Quizás te atribuyes el mérito de tus logros espirituales cuando ves a otros que luchan por mantenerse en el camino estrecho y angosto. **Dado que Dios nos ama, Él se ha asegurado de que nuestra salvación no dependa de nosotros.** Tu justificación, o el veredicto de inocencia emitido por Dios, depende plenamente del poder de Jesús mediante el cual vivió una vida perfecta y ama completamente. Solo la justificación por fe nos libra para poder entregarnos al gozo y la humilde gratitud por el amor de Dios y el sacrificio de Cristo. ¿Crees en esta verdad? Si es así, ¿cómo te ha dado la fe en Jesús libertad del egocentrismo de este mundo para poder aferrarte completamente a Él?

A medida que la fe arraiga la verdad sobre Jesús en nuestro corazón, somos transformados. El Espíritu Santo nos hace sensibles a los efectos de la inmoralidad en nosotros mismos y a nuestro alrededor. Reconocemos la profunda necesidad que tiene la humanidad de Jesús. Pablo nos enseñó que, incluso quienes rechazan al único Dios verdadero, tienen en su conciencia un sentido de lo bueno y lo malo.³⁷ Cuando se obedecen, la ley de Dios y los estándares morales nos protegen de las duras consecuencias del pecado. ¿Cómo has experimentado en tu vida los efectos protectores de la ley de Dios? Muchas veces lamentamos las consecuencias evitables del pecado que enfrentamos. **¿Cómo podrías entregarte cada vez más en fe a Jesús, el Señor y Salvador que moldea tus valores, pensamientos, creencias y comportamientos a los Suyos?**

Las prácticas religiosas y las comunidades de fe ofrecen puntos de contacto tangibles que conectan a las personas con valores y expectativas en común. Sin embargo, podemos considerar erróneamente las expectativas humanas como requisitos necesarios para ganarnos el amor, el favor e incluso la justificación de Dios. ¿Qué obras crees que Dios te pide sumarle a la fe en la vida, muerte y resurrección de Jesús como la fuente de tu salvación? Quienes trabajan duro esperan que los demás también lo hagan. ¿Qué expectativas tienes de los demás que podrían limitar su acceso a Jesús o tu disposición para compartir las buenas noticias de la salvación? **La justicia basada en las obras crea cargas insostenibles para nosotros y barreras insuperables para los demás.** Cuando pensamos que alguien es demasiado pecaminoso para que Jesús lo justifique o demasiado malvado para ser parte de nuestra iglesia, olvidamos que la gracia que recibimos es para el beneficio de todo el mundo. ¿Cómo podría el mensaje de Pablo sobre el único Dios y Su único camino de justificación por fe, impactar en la manera en que ves a Dios y a los demás esta semana? ¿Con quién compartirás las buenas noticias de la justificación solo por gracia, solo mediante la fe y solo en Cristo?

37. Conciencia moral: Romanos 2

GRACIAS por estudiar con nosotros.

Visita bsfinternational.org para obtener más información sobre nuestros estudios y otros recursos de Bible Study Fellowship. Para unirte a un grupo de BSF en línea o presencial, visita join.bsfinternational.org.